5781

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS INFIERNOS DE MADRID,

ZARZUELA FANTÁSTICA EN TRES CUADROS Y ONCE VIÑETAS.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mun
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos espan
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero,
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.

LOS INFIERNOS DE MADRID.

250848

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS INFIERNOS DE MADRID,

ZARZUELA FANTÁSTICA

EN TRES CUADROS Y ONCE VIÑETAS,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MUSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada en el teatro de los Bufos Madrileños (Circo), el 19 de Diciembre de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
PURA	STA. ALVAREZ (D.ª CÁRMEN.)
LA SOBERBIA MANUELA LA CONDESA	SRA. HUETO.
LA ENVIDIA ÁGUEDA UNA SEÑORA	SRA GOMEZ (D.ª AMALIA.)
LA IRA LA SALADA UN POLLO	STA. RUIZ.
BRIANDA DOÑA MATEA UNA VENDEDORA	SRA. SAMPELAYO.
LA PEREZA FERMINA EL VIZCONDE	SRA. GOMEZ (D.ª CONCEPCION.)
LA AVARICIA ANGUSTIAS EL BARON	STA. VAQUERO.
LA GULA ANTONIA UNA SEÑORA	SRA. BARDAN.
LA LUJURIA	STA. MACIAS.
CÁRMEN	STA. CELSA FONTFREDE.
UN POLLO	STA. ESPAÑA.
OTRO	STA. ESPAÑA.
CÁNDIDO	SR. CUBERO.
CERVERO TIO LILA DON BLAS	SR. ARDERIUS.
SATANÁS BASTONERO EL CONDE	SR. JIMENEZ.
EL RUBIO	SR. CASTILLA.
UN CRIADO	SR. ARVERAS.

Tres niños, diablos y diablas, máscaras, vendedores, señoras, caballeros, etc.

CUADRO PRIMERO.

VIÑETA PRIMERA.

UN INFIERNO CASERO.

Decoracion de Infierno á la moderna. Butacas elegantes: portiere en las puertas laterales. En el fondo una gran galeria con tres arcos practicables que se cierran con puertas grandes y detrás una balaustrada que da á la Laguna Stigia. Á lo lejos, en último término, horizonte de fuego. Al levantarse el telon, Satanás está sentado en una butaca mayor que las demas, rodeado de sus siete Ministros, todos de uniforme con su cartera cada uno. Detrás los altos dignatarios, y enfrente todas las damas de palacio, vestidas de corto caprichosamente y con cuernecitos de oro

ESCENA PRIMERA.

SATANÁS, los MINISTROS y las DAMAS, CORO GENERAL.

INTRODUCCION.—MÚSICA.

CORO GENERAL. Hoy cumple diez mil años
el rey don Satanás,
y hay fiesta y besamanos
en el Palacio Real.

La córte está de gala
y habrá baile ademas,
pues casa á sus siete hijas
su horrible majestad.

SATANAS. Callad, callad,
que Caronte nos trae de la tierra
muchos hijos del réprobo Adan.

(En este momento aparece Caronte en su barca por la derecha de la Laguna Stigia, llevando condenados y atravesando la escena hasta entrar por la izquierda.)

CORO GENERAL. Miradlos pasar,
miradlos pasar.

—

La tierra cada dia
mas almas nos envia,
y aumenta de tal modo
aquí la poblacion,
que para pagar esto
no basta el presupuesto,
y tiene la estadística
perpétua ocupacion.

SATANAS. Atencion!

TODOS. Atencion!

SATANAS. Ministros del Infierno!

LOS MINISTROS. (Muy gordos.) Aquí nos tienes ya!

SATANAS. Que vengan mis siete hijas!

CORO DE MUJ. Aquí esperando estan!

(Se abre la puerta de la izquierda y entran las siete hijas de Satanás representando los siete pecados capitales. *La Soberbia*, con corona en la cabeza y traje lleno de pedreria; *La Avaricia*, vestida de monedas y con un taleguito en la mano; *La Lujuria*, vestida de vacante romana; *La Ira*, con una espada de fuego; *La Envidia*, rodeada de víboras; *La Gula*, con traje de viandas y un faisan en la mano; *La Pereza*, andrajosa y durmiéndose: todas de corto y con cuernecitos dorados. Marcha de Infantes en la orquesta.)

RBC MCU

ESCENA II.

SATANÁS, los SIETE PECADOS CAPITALES y el CORO GENERAL.

(Mientras toca la marcha la orquesta, se van acercando los Siete pecados á Satanás y le besan la mano, quedando despues todas á la izquierda, delante de las Damas.

SATANAS. Hoy cumplo diez mil años,
CORO GENERAL. (Que es muy bonita edad!)
SATANAS. Y quiero celebrarlos
con pompa y majestad.
Las bodas de mis hijas
se van á celebrar.
LAS SIETE HIJAS. (Antes ciegues que tal veas,
querido papá!!)
LOS MINISTROS. Que se alegre de real órden
la córte infernal.

—

(Al oir esto todos brincan y saltan.)

CORO GENERAL. Ay, qué alegria!
Ay, qué contento!
Viva el monarca
de los infiernos!
Saltos y brincos
todos daremos,
pues de real órden
está dispuesto!

—

SATANAS. Gracias, mil gracias,
amado pueblo,
por lo espontáneo
de vuestro afecto.
CORO. Ay, qué alegria, etc.

———

HABLADO.

SATANAS. Basta de aplausos ya, bravos pecheros!

Hoy Satanás da tregua á los horrores
de su negra mansion, y ha decidido
divertiros con fiestas y licores.

GULA. Lo del licor me agrada!

SATANAS. ¿Quién me interrumpe así?

GULA. No he dicho nada!

SATANAS. Para más celebrar mi aniversario,
he querido ofreceros
un lance en el infierno extraordinario.
Lance que hará crecer vuestra alegria
cuando veais correr por el banquete
arroyos de Jerez y de Ambrosia.

TODOS. (En voz baja y al mismo tiempo.)
De Jerez, de Jerez!

SATANAS. Estoy conforme.

(Murmullo general.)
Guardad más compostura
para que pueda de mi plan enorme
haceros la magnífica pintura.

(Le rodean sus siete hijas formando un grupo caprichoso.)
Al verme solo y triste años enteros
cuando bajé del cielo despeñado,
elegí por esposa y reina vuestra
á *La Carne*, sobrina del pecado;
y de este matrimonio clandestino
nacieron de una vez siete retoños
de rostro encantador y peregrino,
de bellas formas y de crespos moños.
Siete muchachas como siete soles,
que los necios y tímidos mortales
el nombre dieron que les ha quedado
de los Siete Pecados Capitales.
De las siete provincias de mi estado
darlas el mando para siempre quiero,
que ellas son por fortuna de su padre
la eterna perdicion del mundo entero.
Siete son mis ministros permanentes;

que yo no sigo el ejemplar de Europa,
donde suelen cambiar de ministerio
más que en un restaurant cambian de sopa.
Agradecido á sus servicios grandes
y accediendo á su ruego,
las manos de mis hijas los entrego.

SOBERBIA. Padre! (Esconden todas las manos)

IRA. Señor!

ENVIDIA. Oh rey!

PEREZA. Monarca impío!

SATANAS. Si no quereis que al tártaro os envoque
cumplid sin rechistar el gusto mio!

SOBERBIA. Padre! (Murmullo general.)

IRA. Señor!

ENVIDIA. Oh rey!

SATANAS. No hay rey ni Roque!

(Gran silencio.)

Esas bodas me colman de alegria,
que de ellas nacerán por dicha nuestra
cien mil pecados nuevos cada dia!

SOBERBIA. No puede ser!

IRA. Mi pecho se resiste!

ENVIDIA. No me quiero casar!

GULA. No me acomoda!

MUJERES. Dicen bien!

HOMBRES. Dicen mal!

MUJERES. Fuera la boda!

SATANAS. (Da con el cetro en la campana chinesca un gran golpe.)
Chin!

TODOS. Ya nos aplastó! (Gran silencio.)

SATANAS. Qué es lo que oido?
Tambien en el infierno hay rebeliones?

SOBERBIA. Yo pido la palabra.

SATANAS. Concedido.

SOBERBIA. (Adelantándose al medio del proscenio.)
Rey y padre y señor! Si en tus estados
tanta prosperidad hoy se disfruta,

lo debes á los hombres obcecados
que aun comen hoy de la primera fruta.
No la traigas aquí, que si hoy vivimos
muy bien siendo solteros y solteras,
vas á sembrar en el infierno mismo
divorcios y cizaña y peloteras.
Libres queremos ser, cual siempre fuimos:
solteras continuar como lo estamos,
que así por tu placer nos desvivimos
y á fanegas los hombres te mandamos.
¿Cómo hemos de atender á tu servicio
si nos doblega la fatal coyunda,
y si hemos de cuidar de nuestras casas
para evitar la consabida tunda?
Un chico por allí pide papilla
el otro por acá rompe el babero,
el uno se ha caido de la silla,
el otro echa jalapa en el puchero;
hay que ver si el marido
echa alguna mirada á la doncella;
cuidar de que el despacho esté barrido,
ver si las cartas son de alguna bella;
hacer en fin lo que les da más guerra
y las hace pecar contínuamente
á las pobres mujeres de la tierra.
Si casas á tus hijas en tu casa
y se sigue adelante tu capricho,
ya verás, infeliz, lo que te pasa!
No quiero cansar más!

MUJERES. Muy bien!

SOBERBIA. He dicho!

SATANAS. Soberbia al fin y como tal rebelde:
lo que quiero se hará!

SOBERBIA. De ningun modo.

IRA. Primero huir!

LAS SIETE. La fuga!

SATANAS. Esas tenemos!

Voy á jugar el todo por el todo.
Cervero! (Llamando.)

ENVIDIA. (El buen señor está que trina!)

SATANAS. Á donde está Cervero! Hola, portero!

IRA. Como que está casado! (Con ironia.)

CERVERO. (Por la izquierda.) En la cocina!

ESCENA III.

DICHOS, CERVERO, con una llave enorme que le sirve de baston.

SATANAS. Rayos y culebrinas y escopeta!
Á donde, miserable, te has metido?

CERVERO. Mi mujer se ha hecho un siete en el vestido
y yo estaba friendo una chuleta.

SATANAS. Ni un punto dejarás la porteria;
hoy no sale de aquí bicho viviente.

CERVERO. Sé bien mi obligacion.

SATANAS. Tenlo presente!
Por dejar escapar á un escribano
te corté una cabeza.

CERVERO. Ya me acuerdo.

SATANAS. Te corté la segunda este verano
por impedir que el cólera saliera:
cumple con tu deber, si es que te importa
conservar en tus hombros la tercera!

CERVERO. Está bien!

SOBERBIA. Gran señor! (Suplicante.)

SATANAS. Para la boda
todo dispuesto está. ¡Guay del que chiste!

LAS SIETE. Padre! (Quietas.)

SATANAS. Así me acomoda
y no escucho dictámenes agenos.

(Murmullo general.)

Desdichado de aquel que me resiste!
Menead bien la caja de los truenos.

(Suena un trueno prolongado. Todos bajan la cabeza y se van dejando á Cervero solo. Las puertas del foro se cierran.)

ESCENA IV.

CERVERO.

Pues señor, la cosa no trae malicia! Cuando al señor se le pone algo en la cabeza! Y le ha dado la mania de casar á todo el mundo! Como me casó á mí! á mí! el ser más vigilante y de más ojo del infierno! Pobrecito Cervero! Era allá por el año de nueve mil seiscientos (mil quinientos que dicen en la tierra), cuando se presentó entre una remesa de condenados una dueña española con tocas blancas y vestido humilde de estameña. Verla su majestad, y antojársele que era la mujer que me convenia fué todo uno! Ni lágrimas, ni suspiros... nada bastó para convencerle. Levantó su cetro, atizó un porrazo en la campana chinesca y... union eterna! Qué barbaridad! No es porque sea mi mujer, pero entre todos los seres horribles de la creacion, incluso la rana, no hay ninguno tan horrible como mi señora! Me rio yo de los suplicios del infierno, de la roca de Sisifo, del tonel de las Danaidas, del buitre de Prometeo, de la rueda de Ixion... de todos los tormentos de la Inquisicion, que en punto á suplicios los tenia de todos los gustos, en comparacion del mio! Ella me pincha, ella me araña, ella me pega... ella me grita, y por último, ella me acaricia, que es lo peor que podia sucederme! Y pensar que aquí no hay el consuelo de la muerte! Que aquí todo es perpétuo, eterno, crónico! Figúrense ustedes una mujer... propia... y fea... y vieja... que no se ha de morir nunca!... El cabello se me eriza solo de pensarlo. Por fortuna está hoy ocupada en ataviar y servir á las señoritas, y es fácil que me libre toda lo noche de su espantosa presencia!

BRIANDA. (Dentro.) Á dónde estás, hermoso?

CERVERO. Ya pareció el peine! Maldita sea su estampa!

ESCENA V.

CERVERO, BRIANDA, por la izquierda.

BRIANDA. Qué haces aquí parado, salero de mis ojos?

CERVERO. Recibir una órden terrible del amo y volar á cumplirla.

BRIANDA. No tengas cuidado; la puerta está cerrada.

CERVERO. Aquí tengo la llave! Pero la obligacion...

BRIANDA. Dime, cariño de mis entrañas, yema acaramelada, ¿por qué no he podido echarte hoy hasta ahora la vista encima?

CERVERO. Estaba tan cansado!... Y luego comó me metí en la cocina...

BRIANDA. Cansado!... cansado!... Eso me repites á todas horas. Qué poco te cansaba hace doscientos años, pichoncito mio!

CERVERO. Y qué quieres, perita en dulce? Me hablas de los tiempos de nuestra boda, y como eso pertenece á la historia antigua...

BRIANDA. Ay! Por qué no habian de durar siempre aquellos momentos!

CERVERO. Por qué de todo se cansa uno en el mundo, hasta de poseer un tesoro tan crónico como tú!

BRIANDA. Y tienes valor de hablarme así en un dia de matrimonio? De siete matrimonios que debian darte ideas de color de rosa!

CERVERO. Pues, chufita fresca, mis ideas tienen un color más negro que la tinta. Las siete hijas de Satanás son mujeres, y como tales envidiosas, altivas, embusteras, celosas, antojadizas, tercas, insoportables, exigentes, ambiciosas, irascibles, perezosas, habladoras, susceptibles, chismosas, impertinentes y pecaminosas, y como sus futuros son feos, raros y viejos aun para demonios...

BRIANDA. Qué deduces de eso, amorcito mio!

CERVERO. Que ellas serán los verdugos y ellos las víctimas.

Apostaria cuatro reales!

BRIANDA. Te olvidas, capullo, que las he educado yo?

CERVERO. Ah! Pues entónces apuesto dos pesetas!

BRIANDA. Insolente!

CERVERO. Educadas por una harpia!

BRIANDA. Infame!

CERVERO. No demos escándalos! Á la porteria!

BRIANDA. Bribon! Desalmado!

CERVERO. Señora, tenga usted prudencia!

BRIANDA. Lo que tengo son uñas!

CERVERO. Calma, dueña de mis pecados. Esas escenas domésticas al cuchitril.

BRIANDA. Lengua de víbora! Te voy á sacar los ojos!

CERVERO. Al zaquizamí!

BRIANDA. Tunante! Calumniador!

CERVERO. Al chirivitil!

BRIANDA. Toma! (Le da un cachete.)

CERVERO. Me arañó la maldita!

SOBERBIA. (Dentro.) Brianda! Brianda!

BRIANDA. Viene gente! Respete usted al ménos las conveniencias infernales!

CERVERO. (Yo voy á acabar por romperla la llave de los infierno en la cabeza.)

ESCENA VI.

DICHOS, LA SOBERBIA. por la izpuierda.

SOBERBIA. Brianda!

BRIANDA. Qué es esto, señorita! ¿Busca usted á su futuro?

SOBERBIA. Mi futuro! Que corra detrás de mí! Yo le aseguro al señor Belcebú...

BRIANDA. Usted, que como hermana mayor debia dar ejemplo á las demas...

SOBERBIA. Por eso se le he dado! En cuanto nuestros prometidos han venido á buscarnos, yo me he lanzado al mio, le he arrancado medio cuerno y he echado á correr! Mis hermanas han hecho lo mismo y

en paz!

CERVERO. De modo que todos estan mogones!

BRIANDA. Pegar á un marido antes de la boda.—Si fuera despues... eso ya se ha visto!

CERVERO. Bastante á menudo!

SOBERBIA. Cervero, cómo encuentras á mi futuro?

CERVERO. Espantoso... casi como mi mujer.

BRIANDA. Cervero...

CERVERO. Á la porteria!

BRIANDA. Yo tambien soy de casa y quiero ver la ceremonia.

CERVERO. Y yo! La llave está echada y no sale nadie!

BRIANDA. No comprendeis que la resistencia no sirve de nada? La hora va á sonar, todo está dispuesto y preparado...

SOBERBIA. Yo no quiero casarme.

LAS OTRAS SEIS. (Saliendo.) Ni yo! ni yo!

CERVERO. (Cómo se conoce que no estamos en la tierra!)

BRIANDA. Rebelion completa!

CERVERO. (Toma tripita!) (Á Brianda.)

BRIANDA. Que dirán de mí, que os he servido de aya!

CERVERO. Que con un palo de idem deben arreglarte las costillas!

BRIANDA. Toma! (Le da otro cachete.)

CERVERO. Y van dos! hasta las veinticinco docenas de todos los dias, todavia faltan!

BRIANDA. De modo que no habeis admitido el brazo de vuestros futuros!

IRA. Yo he arañado al mio!

GULA. Yo le he mordido!

PEREZA. Yo le he pellizcado!

ENVIDIA. Yo le he echado la zancadilla y le he hecho rodar dos tramos ..

LUJURIA. Yo le queria arrancar los ojos, pero no me ha dado tiempo.

CERVERO. La hora se acerca.

SOBERBIA. Y qué hacemos? (Á las demas. Una campana muy grande

da las doce.)

BRIANDA. Ya es tarde!

CERVERO. No tiene remedio!

SOBERBIA. Lo veremos!

ESCENA VII.

DICHOS, SATANÁS, MEFISTÓFELES, los MINISTROS y el CORO GENERAL.
(Cuatro ó seis compases de la introduccion.)

SATANAS. La hora ha sonado en mi reló de bolsillo: Mefitófeles, mi primer escribano, ha extendido ya los contratos matrimoniales y solo falta que firmeis con vuestras uñas. Como esta vida, aunque larga, hay que pasarla á tragos, conviene echar unas copas.—La mesa! (Baja por el aire una gran mesa llena de vasos y botellas de vino.—Flores raras y luces, etc.

LAS SIETE HIJAS. Papá!

SATANAS. Al primero que chiste lo confundo!

CERVERO. (Qué rey tan amable! Ni el Czar de Rusia.) (Todos beben y se alegran.)

MUSICA.

CORO GENERAL. Viva el infierno,
tierra caliente,
nunca hace frio
ni falta gente.
Pues condenados
estamos ya,
por otra copa
no hay que temblar!

SOBERBIA. Si en el mundo es forzoso
portarse bien
para no visitarnos
luego despues,

aquí cuanto peores
podamos ser
mucho mejor cumplimos
nuestro deber.

TODOS. Á beber!
Á beber! (Beben.)

CERVERO. Venga pues una copita!

SOBERBIA. (Este nos puede servir, (Á sus hermanas.)
si logramos achisparle
nos podremos escurrir.)

CORO GENERAL. Que brinde Cervero!

CERVERO. No hay ningun aquel!
Venga el recipiente
si puedo con él!

(Le dan un vaso en que quepan cuatro ó seis cuartillos de vino.)

Para bailar manchegas
vestido corto,
y para condenarse
casarse pronto.
¡Vivan los viudos
que saben dar catite
á sus verdugos!

CORO DE HOMBRES. Eso es!
Eso es!

CORO DE MUJERES. (Ellos quieren matarnos!)

BRIANDA. Toma! (Le da otro cachete.)

CERVERO. Y van tres.

—

El hombre que se casa
de cualquier modo
pasa siempre en la tierra
el purgatorio.
Vamos bebiendo
que ni un pobre marido
puede ir al cielo.

(Bebe todo el vaso de una vez.)

—

CORO GENERAL. (Bailando seguidillas con castañuelas.)

Alza con él
alza con él
de un sorbo se ha soplado
todo el tonel!

HABLADO.

SATANAS. Fuera la mesa! (La mesa se eleva otra vez.)

CERVERO. Me parece que la copita va á hacer su efecto!

SATANAS. Como os veo sumisas á mis mandatos, quiero cumplir en un todo el programa de las fiestas de este dia. Despues del banquete, os he prometido una sesion de cosmorama. Veamos: ¿qué pais de la tierra quereis visitar sin moveros de este sitio?

SOBERBIA. No habeis dicho mil veces que España es el que os da ménos ingresos?

SATANAS. Efectivamente. Yo no sé en qué consiste; pero sea porque no hay esas grandes guerras que aturden á Europa, sea porque todavia nos temen, el hecho es que solo viene un español por cada mil franceses, y una española por cada cuatro mil italianas.

CERVERO. Eso consiste en los garbanzos! (Achispado.)

SATANAS. No es difícil. Ese pícaro cocido que comen en paz y en gracia los jornaleros y los capitalistas; ese fogoncito casero que representa el hogar doméstico y el amor á la familia, es el enemigo del derroche, del vicio y los placeres. En vano he introducido las cocinas económicas, el cok y el carbon de piedra: todo eso que como cosa mia huele á demonios, sirve en España para condimentar el modesto y virtuoso garbanzo!

SOBERBIA. Pues bien! Queremos verlo!

TODOS. Sí, sí! El garbanzo! El garbanzo!

SATANAS. Voy á complaceros.

CERVERO. Toco? (Señalando á la campana chinesca.)

SATANAS. Ah! Sí, que es mágia! Toca!

CERVERO. Chin! (Dando un golpe con la llave en la campana. Se abre el foro y se ve una boardilla con la ventana en el fondo. Á la derecha del actor una cama de catre: sobre ella una imágen. En medio una mesita de pino con dos sillas. Un brasero con alambrera. Dos ó tres macetas en la ventana. Un canario en su jaula, colgada del techo. Á la izquierda un fogon con los pucheros puestos á la lumbre. Un gato en el brasero. Música piano en la orquesta.)

VIÑETA II.

EL GARBANZO.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS en la escena. PURA en la casita, cosiendo cerca de la mesa. Está vestida con con un traje de percal: cabellos rubios caidos en trenzas y una cinta de terciopelo con una cruz negra al cuello.

TODOS. Ay qué bonito!

SATANAS. Me hacen ustedes el favor de decirme, cómo se puede uno condenar de esa manera?

CERVERO. Un gatito, un pajarito, un braserito, un fogoncito! ay qué chiquitito y qué limpito. ¿Por qué no habias de tener así la porteria? (Á Brianda.)

SOBERBIA. Y esa jóven que está sentada, quién es?

SATANAS. La Virtud misma. Una huérfana angelical á quien no han podido seducir los atractivos del mundo y que va á casarse con un honrado artesano á quien ama de veras!

SOBERBIA. Esas son las almas que debias perder. Porque las que suelen venir por estos barrios, maldito si nos dan honra ni provecho!

BRIANDA. Se abre la puerta. Quién entra?

SATANAS. Oigamos.

ESCENA IX.

DICHOS; en la casita PURA y CÁNDIDO, que entra por la puertecita derecha.

PURA. Eres tú?
CANDIDO. Quién sino yo
entrara en tu casa así?
PURA. Qué van á decir de mí?
CANDIDO. Tienes miedo?
PURA. Por qué no?
Si huérfana y sola vivo,
los que te miren entrar
¿no pueden interpretar
que á estas horas te recibo?
CANDIDO. Si cifro mis alegrias
en llamarte mi mujer,
qué peligro puede haber
en darte los buenos dias?
IRA. Ahora es dia en la tierra?
CERVERO. Como que estamos debajo!
CANDIDO. Cuando salgo del trabajo,
que en él mi vida se encierra,
quiero buscarte en seguida
aunque me riñas, oirte,
verte un momento y decirte,
«te quiero más que á mi vida.»
CERVERO. Esto ya pica en historia.
Veremos si el chico es rana!
PURA. Conque los dichos mañana?
CANDIDO. Si tal!
CERVERO. Vicaria y gloria!
PURA. Y seremos tan dichosos
como hasta aquí lo hemos sido?
CANDIDO. Si Dios nos ha protegido
(Siempre que se pronuncia el nombre de Dios, hay un movimiento de terror en todos los personajes de la escena.)

en dias mas borrascosos,
nos ayudará de hoy más;
que si á los malos perdona;
Dios no deja ni abandona
á los que le aman jamás.

SATANAS. Esto ya me va cargando! (En voz baja y terrible.)

CANDIDO. Tú verás con qué placer
vés mi existencia correr
queriéndote y trabajando!
Y si pasamos los dos
nuestra alegre juventud
practicando la virtud,
deja lo demas á Dios.

(Movimiento de disgusto en el infierno.)

PURA. Cuántos lo mismo han pensado
llenos de dichosa calma,
y han visto caer su alma
en el vicio y el pecado!

CANDIDO. Puerta habrá en esos mortales
que no aciertan á cerrar,
por donde pueden entrar
los pecados capitales.

(Movimiento de las siete hijas de Satanás.)

SOBERBIA. Eso con nosotros vá!

ENVIDIA. El cosmorama es curioso.

IRA. Estamos haciendo el oso (Con ira reconcentrada.)
viendo estas cosas, papá!

CANDIDO. Si de este modesto haber
nuestra ambicion nunca pasa,
la *Soberbia* en nuestra casa
no tiene nada que hacer.

(Movimiento de despecho en la Soberbia.)

Como no hay que atesorar,
el oro jamás nos vicia,
por lo tanto, la *Avaricia*
no puede hacernos pecar.

(Id. en la Avaricia.)

Queriéndonos con buen fin
como marido y mujer,
ni nombrar es menester
el otro pecado ruin!

(Movimiento de la Lujuria.)

Entre dos amantes fieles
juntos se goza ó suspira,
con nosotros dos la *Ira*
puede quemar sus papeles.

(Id. la Ira.)

En vez de *Gula* y boato
en rico y lujoso aliño,
tendremos pan y cariño,
que es mejor y más barato!

(Id. la Gula.)

Si nos sabemos amar
y somos fieles esposos,
si somos en fin dichosos,
á quién hemos de *Envidiar*?

(Id. la Envidia.)

Por fin, donde no hay riqueza
como aquí, y es menester
trabajar para comer,
no suele entrar la *Pereza.*

(Id. la Pereza.)

Adorando al Criador
nada puede Satanás:
¡que no nos falten jamás
trabajo, virtud y amor!

SATANAS. Rayos y condenacion!

LAS HIJAS. Venganza!

SATANAS. Tan poco alcanzo?

CERVERO. Los efectos del garbanzo,
del brasero y del fogon!

PURA. Vete! que nos pueden ver!

CANDIDO. Nada para despedida!

LUJURIA. Hola! (Con intencion.)

PURA. Si toda la vida
me has de llamar tu mujer...
tienes tiempo...

LUJURIA. Está en un tris!

CANDIDO. Bien! (Dándola la mano.)

PURA. Mañana nos veremos!

LUJURIA. Y solos?

SOBERBIA. Qué par de memos!

CERVERO Y en España!

IRA. Qué pais!

SATANAS. Nos han burlado los dos!

UNAS. Nos desprecian!

OTRAS. Nos insultan!

CERVERO. Vamos; ustedes abultan
las cosas!

PURA. Adios!

CANDIDO. A dios!

(Cándido se va y Pura cierra la puerta, dirigiéndose á la imágen que está sobre la cama.)

ESCENA X.

DICHOS ménos CÁNDIDO.

PURA. Cuánto le amo, y qué bueno es?
dormir puedo en grata calma.
¡Vírgen pura de mi alma!
ya que á tus plantas me ves,
(Se arrodilla; todos en el infierno bajan la cabeza á pesar suyo.)
dame siempre reflexion
y amor hácia el bien fecundo,
para rechazar del mundo
la continua tentacion.
Si es la vida eterna lucha
de pasiones y deberes,
tú que *Madre de Dios* eres

(Á estas palabras todos caen en el infierno de rodillas ocultando su rostro.)

mi humilde oracion escucha.
Si á mi aislada juventud
tiende el infierno sus lazos,
que no me falten tus brazos,
que me ampare tu virtud!

SATANAS. Basta! (Se cierra el foro.)

VIÑETA III.

LA FUGA.

ESCENA XI.

TODOS LOS DEL INFIERNO, bajando al proscenio con rapidez.

CERVERO. Ya lo creo; si seguimos oyéndola, todos nos volvemos santos, ménos mi mujer, (Sigue achispado.)

SATANAS. Ya lo habeis visto; con almas como esas, mi poder nosirve de nada!

CERVERO. Como que son almas de cántaro! Eso es lo que yo digo! Toda la vida estoy abriendo la puerta á caballeros y señoras mucho más indecentes que nosotros y nunca viene nada que valga dos cuartos!

SOBERBIA. Padre, yo no me caso.

LAS DEMAS. Ni yo! ni yo!

TODOS. Bien hecho!

SATANAS. Qué? (Fuera de sí.)

SOBERBIA. Quiero ir á la tierra, ver á ese jóven. Incendiar su alma! Sembrar en ellos el fuego que me devora!

IRA. Y nosotras! Estoy ardiendo en ira!

CERVERO. Ya lo creo!

LUJURIA. Ni siquiera se han dado un abrazo!

ENVIDIA. No envidian á nadie!

PEREZA. Aman el trabajo!

AVARICIA. No les gusta el dinero!

GULA. Se contentan con el cocido!

CERVERO. Esos jóvenes debian haber ido á la exposicion universal, como productos exóticos!

SATANAS. Cervero! (Con furor.)

CERVERO. Presente!

SATANAS. No tolero bromas! Ya que has tenido el atrevimiento de achisparte, á la porteria!

CERVERO. Sí; vamos á dormir la mona. Que se quede aquí mi mujer. (Á Satanás.) Beso á usted la mano! (Á las señoras.) Á los pies de ustedes!

BRIANDA. Vamos, maridito!...

CERVERO. (Ahora que estoy chispo, me hace fiestas por si no sé lo que me hago; en cuanto me quiera decir algo, la pego un llavazo que la rompo las muelas!)

SATANAS. Conque decididamente, resistis á mi autoridad?

SOBERBIA. Casándonos no podemos servirte con la misma facilidad. Déjanos ir á la tierra. Hemos decidido perder á esa pareja, y está en ello comprometido nuestro honor!

CERVERO. (El honor de los Pecados capitales, ¡esto sí que es grande!)

SATANAS. Yo solo basto para perderlos! vosotras no teneis nada que hacer allí!

SOBERBIA. Protesto!

TODAS. Y yo! y yo!

SATANAS. Á firmar. (Sale de debajo de tierra un facistol con un libro grande, con caractéres infernales. Mefistófeles se acerca.)

SOBERBIA. No queremos!

SATANAS. Que no quereis?

TODAS. No, no, no!

SATANAS. Alguien ha dicho aquí *no quiero*, y aun tiene lengua? (Todo el mundo retrocede aterrado.)

CERVERO. (Me gusta este tio, por lo bruto que es!)

SATANAS. Pues bien; ¡yo firmaré solo! (Da un golpe en el libro con su cetro, y sale fuego de él.)

CERVERO. (Ya pareció Minguet!)

SATANAS. Por mi voluntad soberana de padre y rey de los in-

fiernos, estais casadas. Os doy diez minutos de término para elegir entre la cámara nupcial ó las cavernas del Tártaro!

CERVERO. (Ay, el Tártaro emético! Las quiere dar un vomitivo!)

SOBERBIA. Papá, si tuvieras buen gusto comprenderias lo magnífico de nuestro proyecto. Presentar á esas almas inocentes todos nuestros atractivos y nuestros encantos. Ayudarnos como hermanas para perderlos, poniendo ante sus ojos, sin mágias ni transformaciones, todos los cuadros sociales donde cada una de nosotras reina. La Soberbia, en la riqueza; la Avaricia, en la usura; la Lujuria, en el amor; la Ira, en las pasiones; la Gula, en los goces materiales; la Envidia, en el arte, y la Pereza en todo! Á su lado estan solo las privaciones y la virtud; al nuestro, la fortuna, la juventud y los placeres. Presencia la lucha, y si somos vencidas, castiga entónces nuestra soberbia!

TODOS. Brávo! bravo!

CERVERO. (El pensamiento es menudo!)

SATANAS. He dicho ya que no, y basta!

TODOS. Tienen razon!

SATANAS. Que no y que no!

CERVERO. (Este es aragonés!)

SATANAS. El mundo se burla de mí! El infierno se me insubordina! Rayos y truenos!

CERVERO. (Valor; vuestro padre está ya desacreditado!)

SATANAS. Fuera todo el mundo! Aquí quietas! (Á sus hijas.) Diez minutos teneis de término! (Todos huyen aterrados.)

ELLAS. Nunca! Nunca!

SATANAS. Lo veremos!

ELLAS. Lo veremos. (Se cierran todas las puertas y se va Satanás por la de la izquierda, que queda cerrada. Cervero y Brianda se van por el lado opuesto y la puerta queda entornada.)

ESCENA XII.

LAS HIJAS DE SATANAS, solas, bajando al proscenio con rapidez.

SOBERBIA. No hay más remedio! Ya no podemos retroceder!

ENVIDIA. Qué se diria, si habiéndoos insultado ese par de pazcuatos, no los trajéramos al infierno!

AVARICIA. Nuestro padre está furioso!

IRA. Oh! Como lográramos perder á esas dos almas, él nos perdonaria!

SOBERBIA. Y si no, ya somos grandecitas, y no nos faltará que comer en la tierra!

ENVIDIA. Y qué vamos á hacer?

SOBERBIA. Conspiraremos!

TODAS. Sí, sí, conspiremos!

SOBERBIA. Me ocurre una idea! Si fingiéramos obedecerle y nos dejáramos conducir á la cámara nupcial!

TODOS. No, no, eso no!

SOBERBIA. Esperad. Una vez dormidos nuestros esposos, podriamos con ayuda de unos cuchillos bien afilados... ris... como las Danaidas!

IRA. No recuerdas que aquí en casa todos somos inmortales!

PEREZA. Si prendiéramos fuego al infierno!

TODAS. Sí, sí!

SOBERBIA. Qué les importa! Si hace aquí tres mil grados de calor en el invierno!

IRA. Pues bien: Robemos la llave á Cervero.

ENVIDIA. No duerme más que de un ojo!

IRA. Pero ahora está chispo.

SATANAS. (Dentro con una bocina.) Siete minutos!

SOBERBIA. Ay! el tiempo urge!

SATANAS. Vuestros maridos se han puesto ya el gorro de dormir!

SOBERBIA. Estarán bonitos! qué hacer, qué hacer!

ENVIDIA. Á lo lejos veo á Cervero. Sin duda viene á buscarnos. (Se oye un cachete.)

CERVERO. (Dentro.) Harpia indecorosa!
SATANAS. Seis minutos!
SOBERBIA. Aquí está, retirémonos!

ESCENA XIII.

DICHAS, CERVERO por la derecha.

Todas se retiran al foro. Él baja al proscenio sin verlas.

CERVERO. Otra bofetada! Esto es demasiado violento. Yo no puedo vivir con mi mujer! Antes que continuar así prefiero remar cien años en la barca de Caronte, ser perro de caza, caballo de alquiler, hacerme cómico y declamar todos los dias cuatro tragedias en cinco actos y en verso!
SATANAS. Cinco minutos!
TODOS. Ah!

MUSICA.

LAS SIETE. Chiton, Cervero!
CERVERO. Ya estoy callado!
LAS SIETE. Canta bajito!
CERVERO Pues si soy bajo!
LAS SIETE. Vamos á ver
si librarte podemos
de tu mujer.
CERVERO. Al que pudiera
llegarlo á hacer
le daba cuatro duros
y mi mujer.

—

LAS SIETE. Esto es una conspiracion.
CERVERO. Lo he comprendido por el *chiton*.

LAS SIETE. Calla y escucha lo que hay que hacer.
CERVERO. Matarme pronto á mi mujer.

—

LAS SIETE. Queremos á la tierra
subir,
aquí á nuestros esposos
dejar.
Á esos dos jovencitos
rendir.
Y de sus esperanzas
triunfar.
CERVERO. Yo quiero de mi esposa
huir!
hacerla en los infiernos
rabiar.
Muy lejos de sus uñas
vivir!
Y en otros hemisferios
gozar!

—

LAS SIETE. Venga la llave.
CERVERO. No puede ser,
que la tengo en la almohada
de mi mujer.

—

LAS SIETE. Ay que espantosa combinacion!
SATANAS. Cuatro minutos!
LAS SIETE. Condenacion!

—

(Echan á andar y tropieza la Soberbia con el cetro de Satanás.)

SOBERBIA. Qué es esto?
CERVERO. Un palitroque,
el cetro de papá!
TODAS. Victoria, que este es siempre
su talisman!
Cuanto queramos

podemos pedir!

CERVERO. Pues á mi esposa
voy á partir!

LAS SIETE. Ven con nosotras.

CERVERO. Y Satanás?

LAS SIETE. Ven, que en la tierra
le esperarás.

—

CERVERO. Ay, ay, ay
si nos viera papá.

LAS SIETE. Ven, ven, ven
que te van á pescar.

CERVERO. No, no, no
que me van á mechar.

LAS SIETE. ¡Cuánto en la córte
podremos gozar!
Ven, Cerverito,
sin vacilar,
verás que vida
vas á tener!
bailes y danzas,
amor y placer.

—

LUJURIA. Marchemos! Ay! (Cayéndose.)

LAS SIETE. Qué es eso?

LUJURIA. Que me he torcido un pie!

LAS SIETE. Levántate!

LUJURIA. Imposible.

LAS SIETE. Entónces, quédate.

—

LUJURIA. Ay! ay! ay!
que me he torcido un pie!

LAS SEIS. Ay! ay! ay! (Riendo.)
con papá quédate.

CERVERO. La Lujuria (Al público,)
no puede venir!

LAS SEIS. ¡Pobrecita!

que se queda aquí.

(Las otras seis forman un grupo en medio de la escena. El pavimento gira y se las lleva sin que ellas se muevan hasta que el muro se abre y las da paso. La Lujuria á la izquierda quejándose.)

Marchemos á Madrid!

LUJURIA. (Gritando.) Socorro!

LAS SEIS. Aquel es un eden!

LUJURIA. Socorro!

LAS SEIS. Marchemos á Madrid!

LUJURIA. Socorro!

CERVERO. (Perdiendo pie y volando por el aire.)

Que marcho yo tambien!

(Al mismo tiempo que salen las seis y vuela Cervero, entran en tropel Satanás y todos los diablos. Telon rápido y gragritería.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

VIÑETA CUARTA.

EN LAS VISTILLAS.

Patio en una casa de vecindad. Corredor frente al público, con varias puertas de cuartos numerados en la planta alta y en la planta baja. Escalera practicable que sube al corredor. Sobre el tejado, dos boardillas practicables. En la de la derecha, donde vive Pura, la jaula del canario colgada, y macetas de flores. El lado de la izquierda del actor, es una pared con ventanas grandes, que figuran dar al interior de los cuartos exteriores de la casa. En medio de esta pared, puerta grande que da al portal y un cuartito cuadrado, saliente, con puerta, que figura dar al interior de la porteria. Al levantarse el telon, hay un italiano tocando el organillo en medio de la escena, y todos los vecinos estan asomados á los corredores, cada uno frente á la puerta de su cuarto. La numeracion de los cuartos, empieza de derecha á izquierda. En el número 1, la puerta cerrada. En el 2, Antonia (la Gula). En el 3, Águeda (la Envidia). En el 4, la puerta cerrada (que es el de Cándido). En la planta baja, en el 5, la puerta cerrada (que es el de la Salada, la Ira). En el 6, la Manuela (la Soberbia). En el 7, una mujer y un hombre, y en el 8, un hombre solo. En la ventana de la porteria, el Tio Lila (Cervero), con chaqueta y gorro de algodon. Fermina (la Pereza), sentada, durmiendo en el quicio de la puerta de la porteria.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA, ÁGUEDA, TIO LILA, VECINOS.

MUSICA.

Introduccion alegre en la orquesta. Se levanta el telon, toca el organillo: hablan á voces los vecinos, y con un acorde fuerte, se va el italiano y se cierran todas las puertas abiertas, quedándose en escena la Manuela y Águeda, en el corredor alto.

ESCENA II.

MANUELA, ÁGUEDA, el TIO LILA y FERMINA.

HABLADO.

MANUELA. Águeda! (Llamándola.)

AGUEDA. Manuela!

MANUELA. Baja, que tenemos que hablar!

AGUEDA. No ha venio entadia el Rubio?...

MANUELA. Está de bureo con la Salada!

AGUEDA. (Desde arriba.) En salmuera la voy á echar en cuanto la vea hablando con él! (Entra un momento en su cuarto.) Aspera, que bajo!

MANUELA. (Llamando.) Tio Lila! Ha visto usted salir al Rubio?

TIO LILA. Los porteros no tienen nesecidad de ver quién entra ni quién sale. Con hablar con las criadas tienen bastante.

MANUELA. Pues no ha echao usted pocos humos ende que se ha venio á vivir á la calle de Don Pedro. Ni que jua un rey.

TIO LILA. Cá uno es rey en su casa, y yo lo soy en mi porteria. Á ver, tú, Fermina, te vas á estar durmiendo toa la tarde?

FERMINA. (Bostezando.) Ah!

TIO LILA. Maldita sea la pereza, que pa ná sirve!

MANUELA. Despiértate, chica, que el señor está hoy furioso!

TIO LILA. Y me sobra la razon. Cuando vivia mi mujer, tenia yo que estar durmiendo siempre por no oirla, y desde que soy viudo, tengo que estar despertando á la criada que me has traido!

MANUELA. Como esta se duerme de pie y nunca se lava por no moverse, y es más sucia que una usia troná, dije yo pá criada del Tio Lila, no tie precio!

FERMINA. Pues si me hace usted levantar á las siete de la mañana, y hasta el anochecer no puedo acostarme. (Bostezando.) Ah! Qué quiere usted que haga?

MANUELA. Las conquistas que tú hagas, que me las claven en la frente!

AGUEDA. (Bajando.) Aquí estoy, Manuela!

TIO LILA. Chiquitas! Pocos escándalos!

MANUELA. Usted que es el resflugium pecatorum de todos los vecinos: usted, Tio Lila, que sabe más que Lepe, nos va á dar un consejo!

TIO LILA. Mia, Manuela! Cuando se piden consejos, es pa ver s nos lo dan á nuestro gusto! Entónces se siguen, y si salen mal, se le echa la culpa al tio Fulano, que dió el consejo: y si el consejo no nos gusta, nunca le seguimos, conque déjame á mi en la porteria y déjate de consejos.

MANUELA. Tio Lila, dejaria usted de ser hombre pa ser indino! Misté! Esta está pirráa por el Rubio, desde que ha visto que el Rubio hace guiños á la Salaá, porque á esta Águeda, en cuanto ve que un hombre se fija en otra, la come la envidia! Á mí el Rubio... ni èsto! Yo quiero algo que sea más que yo, y mi aquel está por las alturas!

TIO LILA. Cándido, tenemos!

MANUELA. Justamente! La Salaá que me ha prometio ayudarme, pa que la Pura se quede sin el novio, está pirrá por el Rubio y ninguna de las dos se acuerdan de mí pa ná! Todas las amigas y vecinas que estan deseando echar á la Gazmoña de la boardilla, han jurao ayu-

darme, y ná! La Fermina se duerme, la Antonia está todo el dia comiendo y bebiendo en la taberna de al lao, y la Angustias, que es avara desde que ha nacio, está prestando dinero á los estudiantes.—De modo, Tio Lila, que como usté no me ayude, nuestro negocio aplastao. Conque venga el consejo y hable usted claro.

TIO LILA. Mia, Manuela. Á mí toos me tienen por un sabio, y es memorialista de enfrente me llama Masquiavelo! Pues bien: en materia de mujeres... rana! Si tú, vamos aj decir, ties una inclinacion por el carpintero, gobiérnate tú sola, que buen trapio tienes... Al hombre le gustan siempre las mujeres claras... y la novia del ese mozo es mas oscura que un tintero! Sal siempre, al encuentro del sujeto, y arrebáñale con la vista. Enséñale al descuido algo de lo que la otra tapa tanto.—Maréale con guiños.—Haz que te da un patatús y cáete en sus brazos.—En fin.—Agúzale los sentios, maréale en reondo, que yo como ves en nada me meto, y me voy á la porteria.—Din quia luego! Arriba, muchacha!

(Da un empellon á Fermina que está durmiendo, y entran los dos en el cuarto.)

FERMINA. Ah!... (Bostezando.)

ESCENA II.

MANUELA, AGUEDA.

MANUELA. Tie razon.—De modo que contigo no hay que contar.

AGUEDA. Pero si yo tenia el mio ¿por qué me lo ha quitao la otra?

MANUELA. Pero hemos venido aquí nosotras á conquistar á ese perdio, ó á perder á los de arriba? Ahí los tienes.—Achántate, chica!

AGUEDA. Verás que paso! (Entran por la izquierda la Salada y el Rubio.)

ESCENA IV.

MANUELA, ÁGUEDA, la SALADA y el RUBIO.

RUBIO. Güenas tardes!
MANUELA. Güenas tardes!
AGUEDA. De dónde venis los dos
tan amartelaos, alhajas!
RUBIO. De ver la Plaza Mayor!
AGUEDA. En el olor lo conozgo!
SALADA. Bien puee ser!... ¡si quies turron!
AGUEDA. No me dijo usté, salero,
que iba usté á llevarme!
RUBIO. Yo...
eso pensaba, pero esta
dijo, me hace usté el favor
de acompañarme, y yo dije,
digo... Vaya! á qué estoy yo?
y ella dijo, pus andando,
y yo dije, pus allon,
y nos juimos y aquí estamos,
pa servir á usté y á Dios!
Si quie usté dar una vuelta!
AGUEDA. La doy yo sola mejor!
RUBIO. (No ha venido todavia!)
SALADA. ¿Se te ha antojao el señor?
Pus ay le tienes, que á mí
hasta que en Cuaresma estoy
no me gusta el bacalao!
AGUEDA. Ya! te gustará el jamon!
SALADA. Si es tuyo, sí!
AGUEDA. Aunque paece!
SALADA. Pues arza!
AGUEDA. Vamos!
MANUELA. (Poniéndose en medio.) Chiton!
¿qué no podais estar juntas?
SALADA. Es que la Águeda!

AGUEDA. Es que yo!
MANUELA. Yo arreglaré este negocio
pa que no haiga más custion.
Á quién quieres tú? (Pausa.)
RUBIO. Yo, claro!
á ninguna de las dos!
MANUELA. Pus acabaras!
RUBIO. Entrambas
son más curiosas que el sol...
y más apañaas... nenguna,
y salero de mistó;
pero cuando un hombre tiene
otro aquel en el rincon,
y está mirando á otra parte,
vamos al decir, que yo...
como tengo otro sentir...
y voy con mi inclinacion...
que las quiero de amistad,
pero de otra cosa no!
MANUELA. Y por qué vas tú tras ellas?
RUBIO. Y por qué me echan las dos
unos ojos de *te espero*,
y una risa de aquí estoy?
SALADA. Pus á quién quiere usté, antojo?
RUBIO. Como á otra tengo aficion,
que vive en esa boardilla!
AGUEDA. Á la modista! ay qué tos!
SALADA. Á la de la media almendra?
MANUELA. Á la Pura... Pues bribon,
no sabes que va á casarse
con el carpintero?
RUBIO. Yo
ando tras lo que me gusta.
MANUELA. Y tiene mucha razon!
Vaya... pues esto, chiquillas.
AGUEDA. Sa terminao! (Con desprecio.)
SALADA. Sa acabó!

(Ap. á ellas.)
(Este nos viene de perlas,
para perder á los dos.)
Ahora vamos á ayudarle,
que somos mozas de pró.
Rubio, las tres te queremos
de amistad.—Tú eres la flor
de los chulos!—Holgazan,
pillete, mal corazon,
matutero, mala lengua,
pendenciero y tomaor!
Pá una de nosotras tres,
eras una proporcion!
Pero como esa mocosa
nos tiene á ménos, desde hoy
vamos las tres á ayudarte
y á ponerte en la ocasion
de que la pierdas de veras
ó ante los ojos de tós,
que en creyéndola perdia
ya se perderá mejor.
La aparencia es lo primero!

AGUEDA. Sabes más que Salomon!

RUBIO. Las tres me ayudais?

MANUELA. Palabra!

RUBIO. Pues entónces, ya cayó!

MANUELA. Aquí lo que importa es
(Cada vez más animada le escena.)
quitarla la estimacion
y que Cándido la deje.

RUBIO. Ya lo entiendo... Él te flechó...

MANUELA. Y mucho!

RUBIO. Pues ya verás!

AGUEDA. Ahí está! (Mirando á la izquierda.)

SALADA. Empieza!

MANUELA. Chiton!

ESCENA V.

DICHOS, PURA, por la izquierda, con un lio de ropa en un pañuelo.
Música en la orquesta pianísimo.

RUBIO. Buenas tardes. (Saliendo á su encuentro.)
MANUELA. Buenas tardes.
PURA. Buenas tardes nos dé Dios!
MANUELA. (Ya pareció el Padre Eterno;
qué labio más santurron.)
RUBIO. Niña, por una palabra
de usté, subiria yo
treinta tramos de escalera,
hasta topar con el sol!
PURA. Suplico á usted que me deje!
RUBIO. (Deteniéndola.)
Yo llevaré la labor!
PURA. Gracias!
MANUELA. (Saliendo á su encuentro.)
No sea usté tan súpita!
AGUEDA. Vecina; nadie murió
por tener aquí un ratito
de alegre conversacion!
PURA. Tengo que hacer!
SALADA. (Deteniéndola.) Pa qué sirve
esa carita de flor,
si la tiene usted metia
siempre en el caramanchon!
PURA. Dispensen ustedes... (Queriendo retirarse.)
RUBIO. Prenda,
una miradita...
PURA. Yo...
RUBIO. Subo el lio... (Queriendo cogerle.)
PURA. Deje usted...
RUBIO. Hasta la escalera...
PURA. Adios!

(Con rapidez cruza por delante del Rubio y sube la escalera, llega al cuarto número 1, que abre con llave por fuera, dejándola puesta.)

ESCENA VI.

MANUELA, ÁGUEDA, la SALADA, el RUBIO y el TIO LILA.

MANUELA. Tio Lila! (Llamándole.)
TIO LILA. ¿Qué se te ofrece?
(Hablan en voz baja en la izquierda.)
RUBIO. (Á Águeda.)
El pajarito voló!
AGUEDA. Si no sirve usted pa más!... (Con enojo.)
RUBIO. Y qué he de hacer?
SALADA. Atencion!
(Sube la escalera de puntillas, y quita la llave del cuarto de Pura, bajándola en seguida.)
MANUELA. (Al tio Lila.)
Que tenga celos primero,
lo demas ya lo haré yo!
TIO LILA. Conque me dejo caer?
AGUEDA. (Viendo á la Salada.)
Qué es lo que intenta?
(El Rubio chichea á Manuela.)
MANUELA. Allá voy!
Hay que marearle. (Al tio Lila.)
TIO LILA. Bueno!
Cachaza y mala intencion!
(Manuela se reune á las otras cuando la Salada baja.)
SALADA. Esta es la llave del cuarto
de esa niña!
TIO LILA. La encerró!
MANUELA. Bien, hija.—Te he comprendido!
AGUEDA. Too lo merece el señor!...
MANUELA. Cuando yo avise, te cuelas...
RUBIO. Y si el otro?...

SALADA. Y qué? Con dos
ó tres rasguños se cumple!
RUBIO. Ella dará voces!...
AGUEDA. Oh!
de seguro!
MANUELA. Gritaremos
nosotras más; que el chavó
te vea entrar y es bastante.
Sube y ponte de planton;
cuando entre Cándido, bajas
como sorprendido!...
TIO LILA. Horror!
va á haber aquí puñaladas!
SALADA. Los alentará mi voz,
que la ira y la navaja
patrimonio mio son!
MANUELA. Con celos se ciega el hombre,
muere ó mata con valor...
TIO LILA. La otra deshonrada ó loca
se tira por el balcon,
los dos pecan mortalmente
y á casita con los dos! (Con gran alegria)
AGUEDA. Cándido llega! (Mirando á la puerta.)
MANUELA. Silencio!
TIO LILA. Se escomienza la funcion!

(Manuela, Agueda y la Salada entran en los cuartos de la planta baja y entornan las puertas. El Rubio que está en el corredor alto, mira á Cándido y baja como disimulando. El Tio Lila se interpone al paso de Cándido.)

ESCENA VII.

CÁNDIDO, TIO LILA, el RUBIO que se va.

RUBIO. (Él! ya puedo hacer que bajo!)
CANDIDO. (De dónde baja ese mozo?)
TIO LILA. Hola, Cándido.—Ha visto usted la lista grande? ¡(El Rubio se va.)

CANDIDO. No la venden todavia.—Á quién visita ese muchacho?

TIO LILA. Á alguna muchacha!—Cosas de la edad.—Conque no sabemos todavia si somos ó no felices?

CANDIDO. Por qué? (Preocupado.)

TIO LILA. Pues me gusta la calma. No hemos jugado á la loteria grande que sale hoy como antevispera de Navidad?

CANDIDO. No me acordaba de ello! Ha vuelto ya Pura?

TIO LILA. Me parece que la he visto subir con ese mocito que se marchaba ahora!

CANDIDO. Tio Lila.—Usted ve mal! (Con enojo.)

TIO LILA. Puede!

CANDIDO. Si sabe usted algo, dígamelo usted todo, y si no sabr usted nada no se lo figure! Yo quiero á esa mujee para casarme con ella. Siempre la he visto tan honrada y tan pura como su nombre.—Qué es lo que usted sabe?

TIO LILA. (Ahora verás lo que es bueno!)

Yo sé con perdon de usté,
que el hombre trabajador,
no puede guardar su amor
como él no se guarde... eh?
Yo sé que el mundo es un lio,
y nadie á aquel que ha engañado,
le dice «anda con cuidado,
que te la pego, hijo mio.»
Sé, que cuando una mujer
vé que la aman con buen fin,
aunque sea mala y ruin
no lo quiere parecer!
Y niega hasta un casto abrazo
al que va á ser su marido;
así el hombre convencido
de su virtud, da en el lazo!
Yo sé que una chica sola
cuando cuenta quince abriles,
tiene buscones á miles
que detrás de ella hacen cola!

Y que hoy uno, mañana otro,
con posicion, con dinero,
uno alegre, otro chancero
la van poniendo en un potro.
Yo sé que no hay plaza fuerte
que á tanto asalto resista,
y sé que hay cortos de vista
que tienen muy mala suerte.
Hombres que no ven jamás
que el diablo se finje santo,
y sé tanto, tanto, tanto,
que no quiero saber más!

CANDIDO. Va usté á decirmelo todo! (Con ira.)

TIO LILA. Todo!

CANDIDO. Aunque sea en mi mengua,
ó le he de arrancar la lengua!

TIO LILA. Me lo pide usté de un modo...

CANDIDO. Pronto!

TIO LILA. Por si alguien espia
que usté me rompe el pellejo,
le voy á dar un consejo
hablando en carpinteria.
La mujer y la madera
casi iguales las encuentro;
pues son muy suaves por dentro
y muy ásperas por fuera.
Ay del que quiere domarlas
y bravo no las resiste!
Vecino! todo consiste
en el modo de tratarlas.
Para usté que la ama mucho
es ella *madera* fina,
y ni emplea la *escofina*
ni quiere usar el *serrucho*;
pero otro que no es del arte
ni quiere así á lo sencillo,
la pega con el *martillo*

cada golpe que la parte.
Usté anda con la *barrena*
quitando el serrin á soplo,
pero otro con el *escoplo*
la quita una *astilla* buena.
Usté urga en su corazon
con un *punzon* muy estrecho,
y otro la atiza en el pecho
un golpe con el *formon*.
Carpinterito inesperto
que anda así con la madera,
como si de vidrio fuera
y deja el taller abierto,
se expone á tener disputas,
y á que otro más avisado
se lleve el mueble acabado
y á él le deje las *virutas*!
La leccion es como mia:
no puedo más claro ser!
Carpintero, á tu taller;
portero, á tu porteria!
(Se va por la izquierda á su cuarto.)

ESCENA VIII.

CÁNDIDO, á poco MANUELA.

¿Qué quiere darme á entender este hombre? Será cierto que Pura me engañe? Oh! imposible! Ella, por quien he abandonado á los amigos de mi edad; por quien trabajo sin descanso; por quien he renunciado á mi libertad, y á los placeres! No lo creo! Y sin embargo, ese mozo que bajaba recatándose de mí... Yo lo sabré ahora mismo! (Se dirige á la escalera y sale Manuela, enganchando su pañuelo de fleco en un botón de Cándido.)

MANUELA. Ay vecino, que me he enredado en un boton de su

chaqueta!

CANDIDO. Perdone usted, en un momento se quita !...

ESCENA IX.

CANDIDO, MANUELA, AGUEDA, saliendo.

AGUEDA. Qué es eso, Manuela?

MANUELA. Una casualidad de esas que hace el demonio! Que me he enganchado con el vecino!

AGUEDA. Yo lo quitaré... á ver!... ay! pues yo me he enredao por el lao contrario!...

MANUELA. Venga usted á la luz, que como está anocheciendo no se ve claro!

CANDIDO. Paciencia! (Las dos hacen como que se desenganchan.)

MUSICA.

MANUELA.
Carpintero de mi vida
haga usted una cama fuerte,
porque la mia rechina
cuando me da el accidente!

AGUEDA.
Mi madre me da de palos
porque quiero á un carpintero,
y al son de los palos digo
por una sierra me muero!

CANDIDO.
Lo que es de ese modo
ya voy viendo yo
que será preciso
romper el boton!

LAS DOS.
Cuando dos mujeres
se enredan así,
el afortunado
tiene que elegir!

CANDIDO.
Ya está, vecinas! (Desenredándose.)
Gracias á Dios!

LAS DOS.
Qué presto el mocito

se desenredó.

(La Salada sale de su cuarto con una carta en la mano, sube la escalera y la echa por debajo de la puerta del cuarto de Pura y baja despues de puntillas. Cándido se dirige á la escalera.)

MANUELA. Adónde va usted?
CANDIDO. Me espera allí!
AGUEDA. Á usté no le esperan,
créame usté á mí!

—

MANUELA. No todo es oro lo que reluce!
AGUEDA. La que es más santa miente mejor.
MANUELA. Usté es muy jóven para marido!
AGUEDA. Muera el trabajo, viva el amor!
CANDIDO. Decid por Dios
que para bromearme
mentis las dos!

—

MANUELA. Virtud tan rara no se acostumbra!
AGUEDA. Tanta costura no es natural!
MANUELA. Usté es muy jóven para casarse!
AGUEDA. Y es fuerte el lazo matrimonial.
CANDIDO. Decid por Dios
que para bromearme
mentis las dos.

—

LAS DOS. Esa moza rubia
tiene otro galan
que á su casa viene
cuando usté se va.
Si usted no la mira
la punta del pie,
el otro la trata
como yo me sé!
CANDIDO. Yo más que á mi vida
quiero á esa mujer,
pero si me engaña

la despreciaré.
Odiaré el trabajo
y me haré un bribon,
y lloraré sangre
de mi corazon!

LAS DOS. El hombre de jóven
debe gozar más
y no esclavizarse
por siempre jamás.
Y si una le engaña
como aquí se vé
buscar en la vida
perpétuo placer!

—

PURA. (En la ventana.)
Carpintero d mi vida...

MANUELA. AGUEDA. Carpintero de mi vida!

(Cubriendo la voz de Pura.—Esta se mete dentro.)
Yo me muero por tu amor!

TIO LILA. (Saliendo con una bota en la mano.)
Carpintero de mi vida,
la loteria cayó.

ESCENA X.

CÁNDIDO, MANUELA, ÁGUEDA, la SALADA, el TIO LILA, despues FERMINA y ANGUSTIAS.

HABLADO.

ELLAS. Qué?

CANDIDO. Cómo?

TIO LILA. Nos ha caido! nos ha caido—un décimo—treinta mil duros—los dos solitos!

CANDIDO. Cómo? De veras?

TIO LILA. De veras! aquí está... el tres mil ochocientos veintiuno—alza con ole! Chachipé con jonjana! quince mil

duros (y sin mi mujer!)

CANDIDO. Oh! qué me importa? Voy... (Se dirige á la escalera y le detiene la Salada.) Otra? qué es esto?

SALADA. Si quiere usted evitarse un disgusto, no suba usted!

CANDIDO. Pero qué sucede?

TIO LILA. Carpintero... que te la barnizan! déjate de casorios!

SALADA. Le engaña á usted—apenas se despide usted de ella, se va con su amante disfrazada á Capellanes!

MANUELA. AGUEDA. } Te engaña! te engaña!

CANDIDO. Pero con quién? Oh! decídmelo. Dadme pruebas y la abandono! la olvido, la desprecio!

MANUELA. Si fuera uno solo quien te lo dijera podrias dudar! pero todo el mundo!

TIO LILA. Carpintero—que te la charolan! (Desde su cuartito.)

CANDIDO. Oh! yo voy á matarla!

AGUEDA. No tendrias vergüenza si lo toleraras!

CANDIDO. Tienes razon; siento germinar en mi alma la soberbia por su engaño! Pensar que mientras yo la ha respetado siempre, otro tal vez se ha reido de mí... le tengo envidia, y al creerme engañado, siento que la ira me ciega.

TIO LILA. Carpintero! que te la pulimentan!

CANDIDO. Oh! dejadme!

MANUELA. Ya anochece y es la hora á que viene el otro! Me juras olvidarla si lo ves tu mismo?

CANDIDO. Sí! Sí!

MANUELA. Y venir conmigo á bailar á Capellanes?

CANDIDO. Sí!

AGUEDA. SALADA. } Y con nosotras?

TIO LILA. Levántate con mil demonios! (Á Fermina que ha salido y se ha dormido á la puerta.) Me ha caido la loteria!

FERMINA. Ahora sí que echaremos buenos sueños!

ANTONIA. La loteria! (Saliendo.)

ANGUSTIAS. Á quién! (Idem.)

TIO LILA. Á mí! Al portero de la porteria de la puerta del por-

tal de esta casa! Yo pago el convite!

SALADA. (Ella tiene una carta en que se la avisa que Cándido la engaña y va con otra á Capellanes.) (Ap. á la Manuela.)

MANUELA. (Es nuestro!) (Suena la murga y entran los músicos en el patio.)

TIO LILA. La murga! la murga!

AGUEDA. No enciendes el farol?

TIO LILA. Todo el mundo á oscuras!

MANUELA. Ya está ahí! (Entra el Rubio.)

CANDIDO. Ah! Voy á matarle!

AGUEDA. Aparta, que no te vea.

CANDIDO. Es ese hombre!

MANUELA. Quieto.

(Se retiran todos en grupo á la derecha. El Tio Lila, Fermina, Antonia y Angustias á la izquierda. La murga en medio sin tocar todavia. El Rubio atraviesa la escena, sube la escalera y entra, abriendo con la llave, en el cuarto de Pura. Ésta, mientras la escena que sigue, sale al pasillo por la puerta en cuanto ve al Rubio. Éste la detiene y le enseña la carta que la Salada ha echado por debajo de la puerta. Ella la coge, la lee y levanta las manos al cielo dando un iay! desesperado al mismo tiempo que cae el telon y Cándido sale rodeado por las mujeres.)

CANDIDO. Oh! infame! infame!

MANUELA. Á Capellanes!

TODOS. Á Capellanes!

TIO LILA. Carpintero, que te la bruñen!

CANDIDO. Ah! mi frente estalla!

MANUELA. Viva el placer! viva el amor!

PURA. (En la boardilla.) Socorro! (Al ver entrar al Rubio y saliendo.)

TIO LILA. (Ahogando la voz de Pura.) Música! música!

(La murga toca fuerte.)

MANUELA. Victoria!

TODOS. Victoria! (Se llevan en medio á Cándido: la murga sale detrás tocando muy fuerte: gran griteria.)

MUTACION.

Salon de baile en *Capellanes*. Multitud de parejas invaden el escenario. *El Bastonero* (Satanás) se coloca en medio. Las mujeres están caprichosamente vestidas, los hombres del dia. Música en la orquesta como concluyendo una cuadrilla.

VIÑETA V.

CAPELLANES.

ESCENA XI.

BASTONERO, CORO GENEAL.

VOCES. Vals! Vals!

BASTONERO. Orden! órden y buen gusto: acercarse á sus parejas todo lo posible! (Acaba el Wals.)

VOCES GENERALES. Otra! Otra!

BASTONERO. Tiempo habrá luego. Que descansen los pies y las manos! Ahora le toca á la lengua! (Las parejas hablan y andan por el foro.)

ESCENA XII.

El BASTONERO, BRIANDA con su traje de dueña y careta puesta.

BRIANDA. Palabra!

BASTONERO. Noticias!

BRIANDA. (Quitándose la careta.) No las he visto por ninguna parte!

BASTONERO. Descuida. Ellos vendrán, y entonces se armará la gorda!

BRIANDA. Dejará vuestra majestad á mi cuidado el castigo de mi infame marido?

BASTONERO. Puedes pelarle á tu sabor! El tunante se ha dedicado

á mi hija la Pereza, y es preciso que yo le trate como á yerno!

BRIANDA. Ay si tuviera una cara donde cupieran veinticinco bofetadas al mismo tiempo, pichoncito mio!

TIO LILA. (Dentro.) Yo quiero bailar aunque sea solo! Los viudos tenemos que bailar á todas horas!

BRIANDA. Es él!

BASTONERO. Vete y déjamele!

BRIANDA. Pero señor!...

BASTONERO. Huye! (Brianda se retira al foro, y se va por entre las parejas.)

ESCENA XIII.

BASTONERO, el TIO LILA.

TIO LILA. (Bailando.) Ole con ole! alza, salero! ¡Viva la Pepa! (Tropieza con el Bastonero.)

BASTONERO. Alto; Cervero!

TIO LILA. Eh! ay! el rey! Satanás! Patachin!

BASTONERO. (Cogiéndole de una oreja.)
Prófugo, sátrapa, réprobo!

TIO LILA. Cáscaras, cáscaras, cáscaras!

BASTONERO. Qué buscas en este báratro!

TIO LILA. Máscaras, máscaras, máscaras!

BASTONERO. Qué has hecho de mis seis vástagos?

TIO LILA. No son vástagos, son vástagas,
que al escaparse impertérritas,
me sedujeron con máculas.

BASTONERO. Queda una cabeza incólume!
y necesito cortártela.

TIO LILA. No estamos aquí en el Tártaro;
la guardia civil es rápida,
y en el saladero pútrido
va usted á cantar el trágala.

BASTONERO. Qué has hecho de mi hija última?

TIO LILA. Vestirla con una sábana
y traerla aquí solícito...

BASTONERO. Cáspita, cáspita, cáspita!
Y las demas?

TIO LILA. Tras el víctima
y su compañera cándida,
á que entre Baco y Tersícore
olviden sus puras máximas!

BASTONERO. Guay de tí si mientes, pérfido!

TIO LILA. Ya no me asusta tu cháchara.
Me ha caido el premio máximo
de la loteria!

BASTONERO. Es fábula?

TIO LILA. No!

BASTONERO. Y cuánto?

TIO LILA. Quince mil glóbulos!

BASTONERO. Tunante! (Muy amable.)

TIO LILA. Viva la crápula!

BASTONERO. Puedes hacerme un empréstito?

TIO LILA. No está el tiempo para dádivas!

BASTONERO. Te doy láminas magníficas!

TIO LILA. Siempre me han sido antipáticas!

BASTONERO. Te doy!...

TIO LILA. Muera la aritmética!

BASTONERO. Te daré!...

TIO LILA. Me aplasta el álgebra!

BASTONERO. Un talon contra mi banco!

TIO LILA. No entiendo de matemáticas!

BASTONERO. Miserable!

TIO LILA. Aquí está el décimo!
y ahí estan ellas... ¡atrápalas!
(Se va bailando como entró.)
Viva la Pepa! viva la gracia!
muera mi esposa! viva la crápula!

(Entran por la derecha Pura con un capuchon y la careta puesta y el Rubio del brazo. El Bastonero se retira al foro entre las parejas que pasean.)

ESCENA XIV.

PURA, el RUBIO, á poco CÁNDIDO, MANUELA, ÁGUEDA, la SALADA, la ANTONIA y ANGUSTIAS.

PURA. (Al Rubio.) Me jura usted que esta carta es cierta? Que Cándido ha venido al baile con otra mujer?

RUBIO. Lo juro una y mil veces! No la he prometido á usted acompañarla y no decirla mi sentir, hasta que lo vea por sus propios ojos!

PURA. Oh! Si me engañara ¿de qué serviria en el mundo la virtud?

RUBIO. Vamos á buscarlos! Ahí viene! (Señalando á la derecha.)

PURA. Sí, es él! Observemos! (Se retiran al foro entre las parejas.)

CANDIDO. (Entra en medio de las mujeres.) Me habeis engañado! por ninguna parte la encuentro!

MANUELA. Necio! Desde cuándo se acude á una cita de amor con la cara destapáa?

CANDIDO. Y no haber matado á ese hombre?

SALADA. (Ap. á Manuela.) Ahí estan!

AGUEDA. La conocerias á pesar de la careta?

CANDIDO. Creo que sí!

MANUELA. Pues dame el brazo, finge como que me besas la mano, si no quiés besármela de veras, y no tardarás en verla!

CANDIDO. Así! (La besa la mano.)

MANUELA. Poco es, pero en fin!

PURA. (Al Rubio.) Oh! pasemos delante de ellos! Quiero confundirle! (Salen del grupo y atraviesan el proscenio del brazo.)

RUBIO. Este va á ser negocio de navaja!

MANUELA. (Á Cándido.) Mira!

CANDIDO. Ese es el hombre... pero y ella!...

PURA. Adios Cándido. (En su voz natural al pasar delante de él. Huyen.)

CANDIDO. Ah! su voz, su talle! aguarda!

TODOS. (Cerrándole el paso.) En baile, en baile!
CANDIDO. No los veo! se han escapado!
MANUELA. Y tu promesa? Ya los has visto!
CANDIDO. Sí, teneis razon! al diablo la constancia! al infierno el deber!
SALADA. Muera el trabajo! Á bailar!
TODOS. Wals coreado! Wals coreado!
ANTONIA. Y luego á cenar!

ESCENA XV.

DICHOS, el TIO LILA del brazo de FERMINA.

TIO LILA. Yo pago, yo pago! (Papá ha venido!)
LAS SEIS. (Qué?) (Asustadas.)
TIO LILA. (Con una carita de foca, que ya!)
MANUELA. (Y qué hacemos?)
AGUEDA. (Los dos estan á punto de ser nuestros. Luchar y vencer!)
TODOS. Parejas! Parejas!
MANUELA. Tú conmigo! (Á Cándido.)
CANDIDO. Quiero olvidar! Quiero reir!
TIO LILA. Sí... lo mismo que en Marina...
De hoy más... beber... (Canta.)
de hoy más... gozar,
ni tengo lágrimas
ni quiero amar.
TODOS. Brabo, brabo!
CANDIDO. Desde hoy vida nueva... Te quiero á tí... y á tí... y á tí...
TIO LILA. Sí, á todas...
Me gustan todas
me gustan todas...
TODOS. El wals! El wals!

MÚSICA.—WALS COREADO.

AGUEDA. El mundo es una farsa,

la vida un carnaval,
y el hombre solo debe
gozar! gozar! gozar!

TODOS. (Cantando.)
La vida es una farsa, etc.

(Las parejas bailan. Manuela con Cándido. El Tio Lila con Fermina. Las demas con coristas.)

BASTONERO. Las hijas del demonio
se suelen escapar!
ay de ellas, si las pilla!

LAS SEIS. (Aterradas.)
Papá! papá! papá!

—

TIO LILA. El hombre que ha logrado
matar á su mujer,
si coge el premio grande
qué más puede querer!

—

TODOS. El mundo es una farsa, etc.

(Baile general.)

VIÑETA VI.

MÁGICA BLANCA.

MUTACION.

Aparece el teatro dividido en cuatro habitaciones, dos arriba y dos abajo. En todas ellas hay solo los muebles precisos.—En las paredes, algunos cuadros. En el de la derecha, arriba, dos sillas y una mesa. En el de la izquierda, arriba, lo mismo. En el de la derecha, abajo, mesa y seis sillas. Una mesa-aparador con vajilla (pintado), en el fondo. En el de la izquierda, abajo, dos sillas que no estorben para la transformacion última. Las puertas de los dos cuartos de la derecha, estan al lado de la caja de bastidores respectivos, y las de la izquierda, en medio, con fo-

rillo.—Las mesas, con manteles y servicio fijo, para que no puedan caerse al mover la decoracion.—Gran griteria dentro.

ESCENA XVI.

BRIANDA, un CAMARERO, en el lado de la izquierda, arriba.

BRIANDA. Camarero! mucho secreto, mucho sigilo! (Váse el camarero.) No ha venido nadie! Oh, placer! Oh, gozo! En cuanto le eche le vista encima, voy á darle tres mil quinientos arañazos por segundo.—Salerito de mis ojos! cómo te voy á poner el cuerpo! Aquí traigo el asperon para afilarme las uñas. (Saca una piedra, se sienta y se pone á afilárselas.) Afilemos para la alcachofita de mis entrañas! (El Rubio y Pura en el cuarto de la izquierda, abajo.)

RUBIO. El cuarto de al lado es el elegido por ella! desde aquí podremos verlos!

PURA. Pero qué le he hecho yo á ese hombre para que me engañe de ese modo?

RUBIO. Mire usted, niña! Los jóvenes necesitan esparcirse, y como usted pasa la vida como una monja, tenia usted que acabar por apestarle.

PURA. Dónde ha conocido á esa mujer?

RUBIO. En cualquiera parte.—Verá usted qué cena! Cinco mujeres aturdiéndole y mareándole, y él tan alegre y tan contento!

PURA. Sí, quiero verlo, y si me olvida, yo haré lo mismo!

RUBIO. Pa eso estoy yo aquí, prenda! (Tio Lila y Fermina, disfrazada con una sábana en el cuarto derecha arriba.)

TIO LILA. Esto es lo que á mí me gusta. Ya puedes quitarte la careta.

FERMINA. (Quitándosela y volviéndosela á poner en seguida.) No dice usted que ha visto á mi padre?

TIO LILA Yo desprecio á los padres! Mozo, jamon para dos! Pavo para tres! Aceitunas para cuatro y vino para mí solo! (Desde la puerta.)

BRIANDA. (Cuarto izquierda arriba.) Oigo su voz en el cuarto de al

lado; mejor lo observaré desde el pasillo.—Mútis! (Se va por la puerta que queda cerrada.)

TIO LILA. (Á Fermina que se ha sentado y apoya la cabeza en la silla.) Pero vas á cenar durmiendo?

FERMINA. No lo puedo remediar, estoy cansada del baile!

TIO LILA. Te hace falta una butaca como las que estan ahí fuera! Yo soy muy fino con todas las mujeres, ménos con la mia! Entremos un sillon entre los dos.

FERMINA. (Se levanta bostezando.) Ah!...

(El tio Lila y Fermina se acercan á la puerta, desaparecen un momento y vuelven con una butaca que colocan al lado de la mesa. La que entra, es Brianda con la careta puesta y un capuchon del mismo color que el de Fermina. Mientras, gran gritería dentro para distraer la atencion del público.)

La vida es una farsa,
el mundo un carnaval!

PURA. Ellas son!

RUBIO. Este tabique es un biombo. (Saca la navaja y abre una raja en la pared.) Así podemos ver!

PURA. Gracias!

RUBIO. (De esta hecha es mia!)

MANUELA. (En el cuarto derecha abajo con Cándido, Águeda, la Salada, Antonia y Angustias.) Adentro, Cándido!

TIO LILA. Ellos son! (Se asoma á la puerta.) Á cenar todo el mundo! Yo lo pago todo; lo de arriba y lo de abajo y lo de en medio. Ya se durmió la maldita! me voy á divertir!

AGUEDA Y LAS OTRAS. (Llamando.) Tio Lila! Tio Lila!

TIO LILA. (Asomándose á la puerta y desapareciendo un momento.) Buenas noches! luego nos veremos!

(Entra la *Contrafigura* 1.ª del Tio Lila, vestida completamente como él. Cierra la puerta, se sienta á la mesa y habla en voz baja con Fermina. (Brianda.)

CANDIDO. Quién de vosotras se ha encargado de hacerme olvidar mi estúpido amor?

MANUELA. Ya sabes que puedes elegir de nosotras á quien quieras! Todas nos hemos interesado por tí!

AGUEDA. Todas queremos que cambies de vida!

SALADA. Que olvides!

ANTONIA. Que goces!

ANGUSTIAS. Que vivas!

TIO LILA. (Entrando.) Vamos por partes! Esta no piensa más que en pañuelos de Manila, en coche simon, y en cafés cantantes... (Por Manuela.) Esta (Por Águeda.) es más envidiosa que un autor silbao, y esta (Por la Ira.) no está contenta sino entre puñaladas y palizas!

MANUELA. Basta de retratos! Paece usted un fostografo!—Aquí solo se trata de caras y cuerpos.—Elije!

CANDIDO. Yo solo quiero aturdirme... emborracharme!

TIO LILA. Ah! buen hijo. Mozo, esas botellas.

MOZO. (Dentro.) Aquí estan!

TIO LILA. Vengan! á la mesa! á la mesa!

(Sale un momento. Entra la *Contrafigura* 2.ª del Tio Lila cargado de botellas, que va á colocar en el aparador. Todas, ménos Manuela y Águeda, le rodean.)

PURA. No quiere á ninguna! Mi recuerdo le preocupa!

RUBIO. Ese mozo es tonto! Con cuatro mozas así!

SALADA. Copas, Tio Lila!

TIO LILA. (Entrando en el cuarto de la izquierda, abajo.) Hola! le está atisbando por un agujero!

RUBIO. Tio Lila, si ese hombre no hace nada, yo no la pesco!

TIO LILA. Ya le darán pie y él se tomará la mano!

MANUELA. (Á Cándido.) Decididamente, yo soy tu novia.

AGUEDA. Poco á poco, él no ha dicho nada todavia!

SALADA. Si la envidia fuera tiña!

MANUELA. Sí ó no? Mientras tú estás ahí haciendo el tonto, hay otras que aprovechan bien el tiempo. Ya me entiendes.

CANDIDO. (Bebiendo.) Á nuestro amor!

TODAS. Bien!

PURA. Ah! (Apartándose de la pared.)

TIO LILA. Chiquita, el Rubio te quiere y el otro te olvida. Yo ceno aquí con vosotros y antes de las doce os caso! Mozo! La cena para el número dos. Mozo!

(Sale y entra la *Contrafigura* 3.ª del Tio Lila, y entorna la puerta. Pura en medio.)

PURA. Engañada! perdida! Y para qué he pasado mi vida entre las privaciones y el trabajo!

RUBIO. Por eso no hay en el mundo como ser vago!

PURA. No puedo más! (Cayendo en la silla.)

RUBIO. Adios, desmayo tenemos! Tio Lila, ayúdeme usted. (Esta contrafigura va por un vaso de agua, y hacen beber á Pura. Bastonero y el Tio Lila, cuarto izquierda, arriba.)

BASTONERO. (Trayendo de una oreja al Tio Lila.) Ven aquí, tunante, ¿qué has hecho de mis hijas?

TIO LILA. Soy yo acaso agente de policia? Todas están por ahí abajo!

BASTONERO. Yo os perdonaria á todos si hubierais hecho algo de provecho, pero una vez que nada habeis conseguido, al sonar las doce os aplasto!

TIO LILA. (Me va á robar el décimo!)

BASTONERO. No os escapareis de nuevo! Voy á encerraros á todos! Rayos, truenos y centellas! (Sale.)

TIO LILA. Yo no me quedo aquí! yo quiero cenar! (Sale tras él.) (El Bastonero entra otra vez, trayendo del cuello á la *Contrafigura* 4.ª del Tio Lila.)

BASTONERO. Tunante, aquí quieto! Con una mordaza en la boca vas á pasar la noche! Y cuando volvamos á casa voy á encerrarte con tu mujer en un cuarto oscuro por espacio de quince dias! (Le tapa la boca con un pañuelo, y le deja atado á una silla, casi vuelto de espaldas al público.)

TIO LILA (*Contrafigura.*) Uhii.

BASTONERO. Gruñe, gruñe! Venganza! venganza! (Mientras esto último, la *Contrafigura* del Tio Lila, núm. 2, que está en el cuarto de la derecha, abajo, sale con las botellas vacias y vuelve á entrar el Tio Lila con las llenas sin hacerse notar.)

SALADA. (A Cándido.) Mia, Cándido, no te empeñes,
en vivir como hasta aquí!
El hombre solo ha nacido
pa gozar y ser feliz!
Una le engaña, pus otra!

Cuatro le olvidan—pus mil!
Lo demás es ser un tonto
y tocar el violin!
Eres jóven y buen mozo,
te han caido quince mil,
pues échate á caballero
si así no quieres vivir
y tira á un lado el taller,
el compás y el berbiquí!
Anda siempre en piés agenos
aunque sea en calesin,
y si no paeces un duque,
que me la claven aquí.
Que yo no te gusto... Patas!
que otra te gusta... á vivir!
si la muerte el mejor dia
te agarra del corbatin,
que te encuentre gordo y sano,
rico, contento y feliz!

TIO LILA. (Volviéndose de repente al público.)
Lo que esta dice, es más fijo
que un tren de ferro-carril:
¿tú has visto el infierno?

CANDIDO. Hombre!

TIO LILA. Está muy lejos de aquí,
pero yo le he visto en sueños...

TODAS. Tio Lila!

TIO LILA. Voy al decir...
Allí solo hay un suplicio
más grande que los de aquí,
que es la mujer del portero.
Tú no la ties que sufrir.
Conque cree que el infierno
verdadero está en Madrid.
Allí hay calderas de aceite
donde te pueden freir,
aquí te frie el casero

aun viviendo en Chamberí.
Allí te pinchan los diablos,
los acreedores aquí;
allí hay viejas, aquí más;
allí manda uno, aquí mil;
allí te roban el sueño,
aquí los maravedís.
Allí no hay botas estrechas,
callos, ni ojos de perdiz;
aquí te llevan diez duros
por cortarte una uña así.
Allí nunca estás enfermo
y puedes siempre vivir
sin médicos que á un descuido
te corten medio pernil.
Allí no te afeitas nunca
y estás hecho un puerco-espin,
aquí suelen desollarte
un dia no y otro sí!
Allí no hay suegras, ni sastres,
ni curiales!... es decir,
las plagas de Faraon
no se conocen allí!
La paz está en el infierno,
el infierno está en Madrid.
Conque, condénate pronto
para que seas feliz!

CANDIDO. Tio Lila! usté es un grande hombre!
(Dan un golpe en la puerta.)

AGUEDA. Llaman á la puerta!

BASTONERO. (Dentro.) Abrid!

MANUELA. La voz de papá!

TIO LILA. Demonio,
y sin poderme escurrir!

MANUELA. Abre y vea nuestro triunfo!

TIO LILA. No hay nadie! (En la puerta.)

(Entra la *Contrafigura* 2.ª)

PURA. Suerte infeliz! (Volviendo en sí.)

RUBIO. Vamos á buscar un coche! (Al Tio Lila. *Contrafigura* 3.ª)

MANUELA. Ve ve! (Á Cándido.)

PURA. (En el agujero.) Cándido! (Llamando.)

CANDIDO. Qué oí!

Música en la orquesta.

PURA. Huye del vicio, aunque nunca
vuelvas á pensar en mí!

(La *Contrafigura* 1.ª del Tio Lila que está en el cuarto derecha arriba, ha salido un momento con botellas vacias y entra el Tio Lila con dos llenas. Abre y entra Tio Lila con botellas y platos.)

CANDIDO. Es su voz!

(Empieza la orquesta á tocar el motivo del acto primero en la boardilla.)

MANUELA Ilusion tuya!

CANDIDO. No!... Me llama! (Váse.)

TIO LILA. (Cuarto derecha arriba.) Creí oir
la voz de don Satanás!

CANDIDO. Á dónde estás, Pura? (Por dentro.)

PURA. (Saliendo á su encuentro) Aquí!

CANDIDO. Sola! Y ese hombre?

(Entrando en el cuarto izquierda, abajo.)

TIO LILA. Canastos!
Ea! Basta de dormir! (Á Fermina.)

RUBIO. (Entrando en el cuarto derecha, abajo.)
Nada consigo con ella!

BASTONERO. (Saliendo por un escotillon frente al cuarto derecha, abajo.)
Bribonas! Qué haceis aquí?
Al infierno todo el mundo!

(Las cinco bajan la cabeza aterradas.)

PURA. Te amo! (Á Cándido.)

CANDIDO. Y yo!

PURA. (Quitándose la cruz del cuello.) Pues jura ahí!

BASTONERO. La cruz! Al foso me vuelvo!

BRIANDA. (Cuarto derecha arriba, quitándose la careta y la sábana, y

lanzándose á arañar al Tio Lila.)

Tunante! pícaro! vil!

TIO LILA. Mi mujer! favor! socorro!

El cólera está en Madrid! (Huyendo de ella.)

(Al besar Cándido la cruz se cambia el cuarto en la boardilla del acto primero. Los pecados quedan arrodillados. Telon rápido y acorde grande en la orquesta.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

VIÑETA VII.

LA PUERTA DEL SOL.

La Puerta del Sol.— Á la izquierda la entrada de un café.—En las esquinas vendedoras de periódicos, fósforos, etc.—Grupos apoyados en las puertas de las tiendas.—Varios caballeros paseando despacio.—Todos fuman.—Cruzan en distintas direcciones personas de ambos sexos.—Las modistas salen por distintas direcciones y los Caballeros se acercan á ellas.

ESCENA PRIMERA.

MODISTAS, CABALLEROS.

MUSICA.—INTRODUCCION.

CORO DE MUJERES. Con el manto recogido
y luciendo siempre el pie,
las modistas van volando
cuando salen del taller.
Eh!
Quién nos sigue?
qué se le ofrece á usté?

HOMBRES. Ese manto recogido

y la punta de ese pie,
meten en Madrid más ruido
que el piano de un café.
Eh!
Una miradita
y la sigo á usted.

—

MODISTAS. Estamos todo el dia
cose que cose,
y tenemos conquista
mañana y noche.
Aficionados
á mirar desde lejos
el pie y el manto.

HOMBRES. Detras de las vidrieras
las vemos siempre,
y no se diferencian
de las mujeres.
Mas salen listas,
y ya no son mujeres,
que son modistas.

—

MODISTAS. Siempre á retaguardia
vienen dos ó tres.

HOMBRES. Por si en un arroyo
hay algo que ver.

MODISTAS. Cuánto aficionado
anda por aquí!

HOMBRES. Á admirar un tipo
solo de Madrid.
Eh!
Qué se le ofrece á usted?

HOMBRES. Seguirla hasta su casa.

MODISTAS. Pues síganos usted!

ESCENA II.

Se retira un poco la gente para dejar libre algo del proscenio donde puedan hablar los personajes.

La vendedora de la *Correspondencia*, (BRIANDA), en la esquina de la izquierda el VIZCONDE (La Pereza), en la escena; el PORTERO MAYOR (Cervero) sale del café y viene á su encuentro acompañado de LUIS (La Ira.)

HABLADO.

BRIANDA. *La Correspondencia*! Segun su majestad infernal, esta noche cumple el plazo que ha concedido á sus hijas para triunfar de Cándido: *La Correspondencia*! y esta noche misma voy á echar las uñas á la prenda de mis ojos! ¡Ay, cocodrilo de mis entrañas, qué dibujos te voy á hacer en la epidermis! *El Cascabel*!

CERVERO. Pero es posible que haya gentes á quienes les guste la cerveza!

VIZCONDE. Cómo no ha venido Cándido todavia?

CERVERO. Usted, que pasa la vida en la Puerta del Sol sin hacer otra cosa que mirar á la fuente, puede decirnos si le ha visto.

LUIS. Le hemos encontrado como siempre en la Fuente Castellana, y nos ha prometido venir al anochecer.

CERVERO. Habrá ido á dejar el caballo!

VIZCONDE. Conque esta noche es la boda!

CERVERO. Esta noche. Por más que quiero, no puedo olvidarlo! (Acercándose á ella con misterio.) Cuando Satanás nos atrapó á todos y nos llevó á casa, nos dió un plazo para llevar á cabo nuestra venganza, y hoy espira. Si hacemos morir hoy mismo á Cándido en pecado mortal, triunfamos, vosotras no os casais, y yo me divorcio; pero si él puede más que el infierno junto!—Qué porvenir me espera!—Cuánto cachete voy á llevar!

BRIANDA. *La Correspondencia*!

CERVERO. Me parecia oir la voz de mi mujer! En todas partes creo conocerla. Cuando llega á mis narices un olor de esos que asfixian, me huele á mi mujer; cuando me pisa un aguador, siento á mi mujer, y cuando bebo cerveza, me sabe á mi mujer! Maldita sea mi mujer!

BRIANDA. *La Correspondencia*!

LUIS. Y por qué crees que no triunfaremos? Si Cándido al ser rico se ha lanzado á otro mundo; si tiene ya todos los vicios de Madrid, y nosotros hemos espoleado continuamente sus malos instintos.—Si es jugador, irascible y orgulloso, no tendremos ocasion de lanzarle al precipicio?

CERVERO. Todos esos son defectos y vicios, pero no crímenes, y nosotros necesitamos que los cometa sin arrepentimiento!—No como yo, que cometí el crímen de casarme á las diez de la noche, y á las diez y cinco minutos ya hubiera dado estrignina y nuez vómica á mi querida esposa!

BRIANDA. (Ay, capullito, capullito!) *El Cascabel*!

CERVERO. Allí veo á Cándido.—Esperadnos en el café.—Quiero hablarle á solas!

LUIS. Vienes?

VIZCONDE. Sí, el café es mi elemento.—Hay nada más hermoso que contemplar á quinientas personas que se estan cuatro horas seguidas sin hacer nada!

CERVERO. Quinientas personas en cada café. Hay doscientos cafés en la córte, con que resultan cien mil vagos... media poblacion. ¡Anda hija, aquí sí, que te pones las botas!

ESCENA III.

CERVERO y CÁNDIDO.

CANDIDO. Me esperabas?

CERVERO. Desde que salí de la oficina! Y cómo ha estado hoy la Bolsa? Se ha presentado bien la liquidacion?

CANDIDO. Asombrosa! ¡Cuando pienso que en medio año de constante trabajo no ganaba yo lo que gana el último corredor de la Bolsa en dos minutos, apenas comprendo cómo hay menestrales en el mundo!

CERVERO. Parece imposible que, segun afirmas, no hayas sido más que un simple carpintero.

CANDIDO. Pregúntaselo á tu hermano, que como me has dicho es el portero de la casa donde yo vivia.

CERVERO. Sí, un estúpido, á quien no he podido sacar de aquella porteria. Yo desde pequeño me dediqué al comercio. Para eso hay que saber poco, y como despues olvidé lo poco que sabia, apenas ví que no servia para nada, me dediqué á empleado. Pero tú!...

CANDIDO. Diéronme mis padres educacion más esmerada que la suya, pero al verme solo y sin recursos á su muerte, me dediqué á un oficio. Soñaba yo entónces con la felicidad! Creia que el trabajo era el único camino para llegar á rico, y trabajaba sin descanso!

CERVERO. Ya te habrás convencido de que el trabajo solo sirve para llegar pronto á viejo y para no salir de pobre. Audacia y fortuna lo pueden todo, y como en España nadie se mueve, los pocos que andan siquiera, se llevan lo que debia repartirse entre todos.

CANDIDO. Falta saber, sin embargo, si la fortuna nos trae la dicha!

CERVERO. Trae el bienestar y es más positivo. Comer bien, dormir bien, andar en coche, esos son los goces de la vida. Los poetas y los filósofos, como nunca tienen un cuarto, se mantienen de ilusiones y hablan de los goces del espíritu.—Pero, créeme, en materia de espíritus, estoy por el espíritu de vino.

CANDIDO. Yo los he conocido!

CERVERO. Tú!

CANDIDO. Yo amaba con alma y vida á una niña pura como los ángeles. Á punto de olvidarla por una infame ca-

lumnia, volvió el destino á colocarme á su lado; pero ya se habia interpuesto entre nosotros la valla eterna que destruye todos los cálculos humanos, el oro! Temerosa de que yo continuara por la senda del placer, donde habia caido, tuvo la ridícula idea de que solo se casaria conmigo si yo empleaba mi fortuna en montar un gran taller y seguir siendo carpintero. Yo habia nacido para más; queria vivir de otro modo, y no hubo manera de que nos entendiéramos. Nos separamos, pues. Desde entónces, la fortuna me sonrie; mi capital crece; el gran mundo me abre sus puertas; pero ella me cierra siempre la suya! Cuántas veces al verme rodeado de los mejores vinos, de los manjares más absurdos en los más opíparos banquetes, echo de ménos aquel pobre cocido condimentado por sus manos y devorado entre sonrisas sobre una mesita de pino, á los rayos del sol, que iluminaba su limpia y humilde boardilla!

CERVERO. Desengáñate! La distancia da otro color á los objetos, y aquel cocido, no era ni más ni ménos que un compuesto detestable de garbanzos y repollo. Tienes riqueza y talento! Todos te envidian y te despedazan, prueba clara de que ya eres algo en el mundo; te casas hoy con una mujer muy rica, ¡qué demonio! Si tu corazon está vacio, cúbrele con bandas y cruces como hacen todos, y así no se ve lo que hay debajo!

CANDIDO. El dinero!

CERVERO. Esa es la fija! Ser rico, y luego más, y luego más todavia. El que no le tenga que se fastidie. No amarás á nadie; te odiará todo el mundo, pero serás grande, rico y poderoso!

CANDIDO. Y despues?

CERVERO. La vida es corta!

CANDIDO. Por lo mismo! ¿y despues?

CERVERO. Quién piensa en eso!

CANDIDO. Yo!... que aun no he olvidado mis oraciones de niño!

¿Crees tú que cuando Dios llame á juicio á los humanos y les diga: «Yo os habia dado un corazon para amar, un entendimiento para escojer, un alma para sentir,» se contentará con que le echen en la balanza de su justicia, cruces, títulos y billetes hipotecarios? No, amigo mio, no! Todos vivimos lo mismo, pero todos somos unos estúpidos arquitectos que pasamos nuestra vida en llenar de ricos adornos un palacio de naipes que la muerte ha de destruir al menor soplo!

CERVERO. (¡Ay! Cada palabra de este hombre me enseña una uña de mi mujer.) Mira, déjate de sermones! En la Puerta del Sol no hay cátedras de teologia ni moral! Aquí se viene á matar el tiempo, á hablar mal de todos los ministerios de Europa y á sorprender los bajos de las modistas! Lo que has de hacer, es pensar en vencer á ese Conde del Águila, que te persigue por todas partes. Que más rico que tú, te quita tus queridas, te vence en las carreras de caballos, te compra á tu sastre y es tu enemigo mortal en cuanto emprendes!

CANDIDO. Oh! por vencer á ese hombre, daria la mitad de mi vida.

ESCENA IV.

DICHOS, el BARON (LA AVARICIA), el VIZCONDE (LA PEREZA), y LUIS (LA IRA por el café.)

BARON. No hay hombre más afortunado!

LUIS. Buenas noches, Cándido!

CANDIDO. Hola pollo! de quién hablas?

BARON. Del Conde del Águila!

CANDIDO. Ah!

VIZCONDE. No sabes lo que ha hecho? Mientras tú paseabas á caballo por delante de la casa de tu futura, él ha apostado diez mil duros á que no te casas con ella!

CANDIDO. Qué?

LUIS. Y no solo eso, sino que esta misma noche, cuando se firmen los contratos matrimoniales, la Condesa, delante de todo el mundo, va á darte calabazas y aceptar su nombre en vez del tuyo!

CANDIDO. Eso es un absurdo!

VIZCONDE. Es capaz de todo!

CANDIDO. Yo acabaré por matarle!

VIZCONDE. Te aseguro que es el único hombre de quien yo tendria envidia!

TODOS. Y yo!

LUIS. Jóven soy, pero si hubieran hecho conmigo la mitad, ya le habria abofeteado!

CANDIDO. Hasta ahora no he encontrado un pretexto razonable!

VIZCONDE. Qué caballos tiene! Qué palacio! Y luego es una verdadera persona decente! Jamás se ocupa en nada!

CERVERO. Ya se ve. Tú tienes que ir todavia á la Bolsa para aumentar tu fortuna, y él ya la tiene hecha!

BARON. Vamos, que cuando te birló la bailarina no te hizo gracia!

CERVERO. Tú la habias dado en dos meses cuarenta mil reales, y él de buenas á primeras la regaló un aderezo de de seis mil duros! qué habia de suceder?

LUIS. Esta tarde decia al ver pasar tu carruaje: Ese cesto huele á serrin!

CANDIDO. Esta noche nos veremos las caras!

VIZCONDE. Es mucho Conde! tiene una gracia!

ESCENA V.

DICHOS, un POLLO, y OTRO más por la izquierda.

POLLO. Aquí estan! Ya es la hora de comer y mi hermano nos espera en casa de Lhardy. Vamos.

BRIANDA. *El Gil Blas*, señoritos!

CERVERO. Trae, bruja!

BRIANDA. (Ay compotita mia!) Tome usted caballero.

CERVERO. Ay! qué uñas tiene! pues no me ha arañado la mal

dita!

BRIANDA. Como esta noche espero tener en que emplearlas!

CERVERO. Qué!

BRIANDA. (*La Correspondencia*! En cuanto le tenga en mi poder, hago desde el pescuezo hasta los talones cinco ferro-carriles!)

CERVERO. (Pues no se me habia figurado mi mujer!)

BRIANDA. (Palomito de mis ojos!) *El Cascabel*!

(Pura cruza la escena de izquierda á derecha.)

ESCENA VI.

DICHOS, el CONDE por la izquierda.

CANDIDO. Ella! Pura! Oh! yo quiero hablarla.

CERVERO. Nos espera la comida!

CONDE. Esperadme, que vuelvo en seguida!

VIZCONDE. El Conde del Águila! el Conde del Águila! (Satanás aparece vestido elegantemente. Salen á su encuentro todos menos Cándido y Cervero.)

CANDIDO. Él aquí!

CONDE. Soy de los vuestros!

VIZCONDE. Bien venido!

CERVERO. El Conde!

CANDIDO. Primero es ella! Volveré! (Se va por la derecha.)

CERVERO. (Este indino hombre quiere que mi mujer me despelleje!)

CONDE. Esta noche!

TODOS. Esta noche!

BRIANDA. (Esta noche caerás, dibujo de mi alma.) *La Correspondencia.* (El Conde y los demas entran en el café.)

MUTACION.

VIÑETA VIII.

EL BIEN Y EL MAL.

Calle corta.

ESCENA VII.

PURA, CÁNDIDO por la derecha.

PURA. Déjeme usted!
CANDIDO. No por Dios!
me has de oir por vez postrera.
PURA. Es que el trabajo me espera...
CANDIDO. Por la dicha de los dos,
por el amor que algun dia
á Cándido profesabas,
por el que tanto jurabas.
escúchame Pura mia!
PURA. Yo sigo el mismo camino
que desde niña he cruzado;
si usted por otro ha marchado
qué le importa mi destino?
CANDIDO. Rico á tu lado volví.
PURA. Yo como pobre le amé:
en cuanto rico le hallé
casi le desconocí.
CANDIDO. Si yo te ofrecí mi mano
teniendo ya una fortuna,
cuál es mi culpa?
PURA. Ninguna!
CANDIDO. Me porté como un villano?
PURA. No tal; como un caballero;
más mi razon es sencilla,
no hay cómoda en mi boardilla
(Con sonrisa irónica.)
para echar tanto dinero!

Acostumbrado á tratar
con un artesano oscuro,
mi amor fué sencillo y puro
como mi modo de hablar.
Honrado y trabajador,
leal y bueno sin tasa,
él era dueño en mi casa
de mi vida y de mi amor.—
Se fué el hombre á quien queria,
volvió un jóven elegante
más generoso que amante
á pedir la mano mia,
y yo pensando en aquel
que conocí desgraciado,
dije; «Usté es muy honrado,
muy rico;» pero no es él!

CANDIDO. Qué mujer pedido hubiera
que tirara mi fortuna?

PURA. Seguramente ninguna!
Yo no soy como cualquiera.
«Dios que esa suerte te da,
dije á Cándido, te enseña
que con otra más pequeña
fuimos venturosos ya!
Quédate con lo preciso
para montar un taller,
y si hemos de agradecer
á Dios lo que darnos quiso,
busca otros dos desgraciados
y dales lo que te sobre;
las bendiciones del pobre
son fondos bien colocados.»
Así á Cándido le hablé:
Sabe usté qué contestó?
«Trabajar otra vez yo
en el oficio?... Nó á fe!
Soy rico y lo seré más!

Tendrás joyas y dinero...»
Yo dije: «Adios caballero,»
y no le he vuelto á ver más!

CANDIDO. Hoy soy más rico que ayer
y quiero lo que perdimos!

PURA. Si ayer no nos entendimos,
hoy cómo le he de entender?

CANDIDO. Pues no has querido ser mia
ni gozar de mejor suerte,
hoy vengo, Pura, á ofrecerte
que compartas mi alegria.
Que viniendo de mi mano
aceptes un porvenir.
Bien lo puedes admitir
si te le ofrece un hermano!

PURA. Si usted desgraciado fuera,
aun sin ver lo que diria
la calumnia, me veria
velando á su cabecera.
Pero si feliz va á ser,
en mal hora usted pensó
en mi porvenir, sé yo
trabajar para comer.

CANDIDO. Desden tan frio y constante
de lo razonable pasa!

PURA. Si yo sé que usted se casa, (Con esplosion.)
¿no le he dicho ya bastante?

CANDIDO. Ah! Pues bien, por despedida
yo en ofrecerte pensé...

PURA. Gracias! Dios salud me dé...

CANDIDO. ¿Qué vas á hacer de tu vida?

PURA. Oh! no sufra usted desvelo
ni piense en lo que me falta.
¡Como que vivo tan alta
estoy más cerca del cielo!
Para Él no hay grandes ni chicos,
y por usted rezaremos...

Tambien los pobres solemos
pedir á Dios por los ricos!

CANDIDO. Pura... (Queriendo detenerla.)

PURA. Adios!

CANDIDO. Te vas así?

PURA. Como siempre...

CANDIDO. Ve...

PURA. No más!

CANDIDO. No hemos de hablarnos?

PURA. Jamás!

CANDIDO. Y vernos tampoco?

PURA. (Señalando al cielo.) Allí!

(Pura se va por la izquierda. Cándido se queda abismado en sus reflexiones.)

ESCENA VIII.

CÁNDIDO.

Siento de su voz el hielo
correr por mis frias venas.
Ni una lágrima en sus ojos,
ni un suspiro .. ni una queja!
No es resignacion la suya,
es helada indiferencia
que nuestras almas separa
perpétuamente en la tierra.
Si la virtud en su nombre
el paso á mi vida cierra,
sus puertas me abre en el mundo
la vanidosa opulencia.
No estamos ya en aquel tiempo
en que una suerte modesta
era la aspiracion única
de la humanidad entera.
Hoy tener mucho, es ya poco;
hay que tener *más* por fuerza,
y ser avaro de honores,

de poder y de riqueza.
La vida es corta, vivamos!
Y si el alma se despierta,
con lluvia de oro apaguemos
el grito de la conciencia!

(Un poco antes ha salido el Vizconde y se queda en el foro derecha.)

ESCENA IX.

CÁNDIDO, VIZCONDE, despues PURA.

VIZCONDE. (Nuestro es al fin: ya nos llama!
ya germina en su cabeza
la sed de goces mundanos,
la Avaricia y la Soberbia!)

PURA. (Oculta la cara con su manto, se queda en el foro izquierda.)
(Yo no debo abandonarle
aunque él tan ingrato sea!
el cariño me lo manda,
la caridad me lo ordena.)

VIZCONDE. (Acercándose á él.)
Cándido!

CANDIDO. Quién?

VIZCONDE. Te he seguido
porque importa que lo creas!

CANDIDO. El qué?

VIZCONDE. Que el Conde del Águila,
ese millonario, intenta
de hecho ponerte en ridículo
en casa de la Condesa.

CANDIDO. Le mataré si lo logra.

VIZCONDE. Esa es la única manera
de que triunfes!

CANDIDO. Todo el mundo
su eterna suerte celebra!
todos... hasta yo le envidio!

VIZCONDE. Con razon!

CANDIDO. La Ira me ciega!
VIZCONDE. Si no le vences hoy mismo,
hoy en ridículo quedas!
CONDE. (Dentro.)
Vamos, señores!
(El Vizconde se acerca á la derecha.)
CANDIDO. Su voz!
CONDE. Á casa de la Condesa!
PURA. (Acercándose á él.)
Cándido!
CANDIDO. Quién?
PURA. Un recuerdo!
Te ama esa mujer de veras?
CANDIDO. Esa voz!
PURA. Entónces, ámala!
Si no, en sus frases no creas!
CANDIDO. Pura otra vez...
PURA. Pura ha muerto!
Yo soy tu hermana!
CANDIDO. Qué intentas?
PURA. Reir con tu propia dicha,
llorar con tus mismas penas!
VIZCONDE. (Bajando.)
(Cándido, el triunfo te aguarda!)
PURA. (Cándido, mi alma te espera!)
VIZCONDE. (Mira que te llama el mundo!)
PURA. (Mira que Dios te contempla!)

MUSICA.

PURA. El oro y los placeres
la dicha nunca dan,
recuerda lo que fuiste,
pues ménos aun serás.
CANDIDO. Es verdad!
VIZCONDE. No es verdad!
La vida es para el rico

opíparo festin,
que siempre se renueva,
que nunca tiene fin!

CANDIDO. Eso sí!

PURA. Ay de tí!
Aparta de tu mente
la impia indecision,
tambien en la pobreza
hay dicha y hay amor!

CANDIDO. Ya voy yo!

VIZCONDE. Ay, que no!

—

El oro es rey del mundo,
con él serás feliz,
y honores y placeres
reserva para tí.

CANDIDO. Eso sí.

PURA. Ay de tí.

HABLADO.

CONDE. (Dentro.)
Vizconde!

VOCES. (Dentro.) Vizconde!

VIZCONDE. Él llama
para que su triunfo vean!

CANDIDO. Maldicion sobre nosotros!

PURA. Mira... (Cándido se va sin oirla.)

VIZCONDE. (Victoria completa!)

PURA. (Adelantándose al proscenio y alzando las manos al cielo.)
¡Vírgen de mi alma,
madre de Dios mismo,
por él solo aliento,
por él solo vivo!
Aleja, señora,
sus pasos del vicio,
y dale tu cielo

á costa del mio!

(Se va por la izquierda.)

MUTACION.

Gran salon iluminado en casa de la Condesa. Butacas, piano, cuadros, portieres, etc.

VIÑETA IX.

MAGICA NEGRA.

ESCENA X.

La CONDESA, el BARON, LUIS, UNA SEÑORA (LA ENVIDIA), OTRA (LA GULA).

CONDESA. Nuestra reconciliacion con papá es lo que nos asegura el triunfo.

BARON. Habia él de ver con indiferencia que sus hijas eran derrotadas por míseros humanos!

SEÑORA 1.ª (La Envidia.) La verdad es que no debemos habernos dado gran maña para conseguirlo. Raro es el hombre que no se pierde con solo un vicio; nosotras eramos seis, y sin embargo, aun luchamos.

LUIS. Qué más hemos podido hacer que despertar en su alma nuestros propios instintos?

CONDESA. Yo de mí estoy satisfecha. Su aficion á las riquezas y al fausto crecen de dia en dia. Mi amor le halaga, mi título le seduce, y esta noche al darme su mano se entrega en cuerpo y alma á nuestro terrible poder.

ESCENA XI.

DICHAS, CERVERO, por el foro.

CERVERO. Y me libra de mi mujer!

TODAS. Cervero!

CERVERO. Nada de nombres propios. Yo soy don Blas de Uñate, portero mayor del ministerio de Hacienda, como todos ustedes son unas señoras y caballeros particulares. He prestado grandes favores á don Cándido, y por eso, á pesar de nuestra diferente gerarquia, me trata como amigo y compañero. Ay, hijas mias, qué cosecha para el infierno hay en mi oficina! Qué de lios, qué de embrollos, que teje maneje! Subalternos holgazanes, contratistas avarientos, jefes soberbios, directores irascibles, pretendientes hambrones! Aquello es magnífico! Si de repente sonara la trompeta del juicio final, el edificio de la aduana nos le tragabamos nosotros con todas sus dependencias!

CRIADO. (Anunciando.) El Vizconde del Valle, don Cándido Martinez.

CONDESA. Á nuestros puestos! (Á todos)

CERVERO. (Á nuestros papeles!)

ESCENA XII.

DICHOS, CÁNDIDO, el VIZCONDE y DOS POLLOS.

CERVERO. (Hablando muy alto.) Sí, señora Condesa, yo he sido casado, y solo deseo para mi amigo Cándido una felicidad parecida á la que yo disfruté siempre con mi esposa. ¡Era un ángel, señora, era un ángel (patudo!...)

CONDESA. Ya era tiempo! (Á Cándido.)

VIZCONDE. Dispénsele usted, porque yo le he entretenido. Ademas, como vive usted en la Fuente Castellana, hasta en coche se tarda. (La cosa ha estado en un tris... (Á Cervero) Se presentó la costurerilla y hemos tenido nuestra escena de Roberto el Diablo!)

CERVERO. Parece que vienes sentimental!

CANDIDO. No por cierto! (Procurando dominarse.)

CONDESA. Siéntese usted á mi lado y cuéntenos sus penas. Estoy rodeada de mis mejores amigos. Todos han visto en usted el hombre que me convenia, y á ellos

debe usted más que á mí ser para siempre mi esposo. Qué le sucede?

CANDIDO. Una cosa bien extraña.

TODOS. Oigamos! (Todos le rodean formando un grupo caprichoso. Los pollos fuman, las mujeres juegan con sus abanicos. Cervero se queda de pie.)

CANDIDO. ¿No les ha sucedido á ustedes al desembarcar de una larga travesia, conservar por algun tiempo el movimiento del barco?

CONDESA. Cierto!

CANDIDO. Pues bien, yo conservo hoy, á pesar mio, los instintos de mi antigua vida. Paréceme que todo lo que me rodea es un sueño: que mi fortuna, mi posicion, nuestra boda van á desvanecerse como una pesadilla, y voy á volver á encontrarme en la época en que nada tenia, en que nada era!...

CERVERO. (Huele á chamusquina!)

CONDESA. Al tocar la felicidad el hombre duda de ella! Tiene usted el genio apocado para vivir en esta época!

VIZCONDE. No te contentes con jugar á la Bolsa. Métete en empresas más grandes. Funda sociedades de crédito; inventa ferro-carriles; crea compañias de seguros...

CERVERO. Y verás cómo te aseguras tú, mientras los accionistas se quedan en cueros!...

UNA SEÑORA. (La Gula.) Entréguese usted á los placeres de una mesa brillante. Haga que se hable de sus convites, de sus orgias, de sus vinos!...

CERVERO. Sí hombre! á ver eso de los vinos!...

VIZCONDE. El talento de un hombre no consiste en trabajar para hacer fortuna, sino en hacer que los demas trabajen en provecho nuestro.

UNA SEÑORA. (La Envidia.) Piense usted en esos reyes de la politica y la alta banca. En esos hombres que prestan á las naciones rios de oro, que conmueven el mundo con la palanca de su poder y que no son ni más sábios, ni más invencibles, ni más eternos que usted mismo.

CONDESA. Oh! yo quiero que el hombre que me llame suya brille más que todos! Que aturda con su fausto, que me embriague con sus triunfos, que me haga ser la primera entre todas.

CERVERO. (Me lo marean! en buenas manos está el pandero!)

VIZCONDE. Y todavia piensas en tu pasado? El hombre solo sabe que vive hoy... desecha tus ridículas ideas. La Condesa del Bastán, una de las más distinguidas damas de Madrid, te concede su mano, que nos ha negado á todos; la vida te sonrie. ¿Quién más feliz que tú?

CONDESA. Ni quién más digno?

CANDIDO. Oh! eso no!

CERVERO. Mira, la modestia era un cedazo con el que se tapaban la cara los tontos: de tanto usarle se ha caido la tela y ha quedado solo el aro; no te le pongas, porque se te ve toda la cara.

CONDESA. Él es jóven...

SEÑORA 1.ª Tiene una figura distinguida...

VIZCONDE. Mucho talento!

SEÑORA 2.ª Muchísima suerte!

BARON. Un buen gusto extraordinario!

CONDESA. Ocurrencias ingeniosas!

LUIS. Valor sereno!... inteligencia clara!

CERVERO. (El incensario! ese es un gran recurso. No hay hombre á quien se le diga que vale más que todos, que no conteste para sí: «*me hacen justicia.*»)

CONDESA. Por algo le he preferido á mis adoradores. Entre ellos los habia riquísimos, célebres, poderosos; yo distinguí á usted entre la multitud, y dije: «Ese, ese vale más que todos.»

CANDIDO. Yo me haré digno de esa preferencia. Yo me lanzaré al terreno del gran mundo. Adquiriré honores, riquezas, gloria. No me contentaré con la mediania de mi fortuna!

CERVERO. Bien hecho. Hoy los que tenemos de diez millones para abajo, somos unos pobres de pedir limosna! Lo malo es que somos bastantes!

CANDIDO. Yo seré más que todos, y yo adquiriré tal posicion, que todos digais con orgullo: «ese es mi amigo,»—«ese es mi protector,»—«ese es mi esposo.»—

CONDESA. La escalera del triunfo está franca para todos. Sube por ella!

CERVERO. Sí, arriba, arriba. (Cuanto más subas, mayor va á ser luego el chaparrazo!)

CANDIDO. Con vuestro aliento, ¿quién se atreverá á luchar conmigo?

CRIADO. El Conde del Águila!

TODOS. Ah!

CANDIDO. Ese hombre! ya le habia olvidado!

CERVERO. (Ese es el que te va á romper la crisma.)

ESCENA XIII.

DICHOS, EL CONDE DEL ÁGUILA, elegantemente vestido y con una estrella de brillantes en el frac, en vez de cruz.

CONDE. Sé que hoy se firman los contratos de su boda y no he querido dejar de asistir á la ceremonia!

CONDESA. Usted es siempre bien llegado.

CONDE. Preséntenme usted al favorecido.—Solo le conozco de vista.

CONDESA. D. Cándido Martinez!... el Conde del Águila...

CONDE. Caballero!... mucho debe usted valer para llevarse tal joya...

CANDIDO. Ménos que usted sin duda, que no la ha alcanzado!...

CERVERO. (Trae Su Majestad un olor á azufre que no se puede estar á su lado.)

CONDE. La verdad es que habia tenido el mal gusto de no pensar en la Condesa, hasta que la he visto próxima á ser de otro.

CANDIDO. Siento que sea ya tarde...

CONDE. Nunca lo es para enmendar un error.

CERVERO. (La cosa se va armando!)

VIZCONDE. ¿Es cierto, Conde, que ha comprado usted en dos mi-

llones el brillante mónstruo de la última esposicion de Paris?

CONDE. Ciertísimo. Yo tenia la gran placa de la órden turca del Nij-tifar y le he hecho engarzar en medio!

TODOS. Es ese?

CONDE. Este!

CANDIDO. Admirable alhaja!

SEÑORA 1.ª Qué aguas!

SEÑORA 2.ª Qué tamaño!

CONDESA. Vea usted, Cándido! Es lo mejor que he visto! Dichosa la mujer que posea tal joya!

CONDE. Usted lo es desde ahora!

CONDESA. Yo!

CONDE. Su aderezo no tiene alfiler. Ninguno mejor que ese!

TODOS. Ah!

CANDIDO. Caballero... un regalo de ese precio...

CONDE. Es algo para quien tiene poco... es muy poco para quien vale tanto!

CONDESA. Será una broma!

CONDE. Si usted no se le prende, verá usted con qué naturalidad cae desde el balcon á la calle!

CERVERO. Viva el rumbo! (Como que está hecho en casa y será un pedazo de carbon...)

TODOS. Oh! entónces!

CONDESA. Entónces... gracias!

CANDIDO. (Eso no puede ser!...)

CONDESA. (Amigo mio!... porque no se tire...)

UN POLLO. Pero qué fortuna tiene ese hombre para hacer regalos de ese precio?

CERVERO. (Creo que gasta todos los dias siete mil duros en almorzar!

UN POLLO. Ave-Maria Purísima!

CERVERO. Sin pecado concebida! (Con rapidez á pesar suyo.) (Maldita sea tu lengua.) (Se va al otro lado.)

TODOS. Divino! divino!

CANDIDO. Sabe usted, señor Conde... que tira usted los tesoros con gran facilidad?...

CONDE. Yo creí que regalárselos á una señora no era tirarlos...

UNA SEÑORA. (La Envidia.) Y creia muy bien!

CONDESA. Gracias, Cándido!

CANDIDO. Oh!

CONDE. Pero efectivamente, los tiro otras veces. Uno me ha encontrado hace dias en una boardilla de la calle de Don Pedro.

CANDIDO. Qué?

CONDE. Y le he tirado.

CANDIDO. Necesito que usted me explique!

CONDE. Y yo necesito que usted me deje!

CANDIDO. (Oh! y yo necesito matar á ese hombre!...) (Á Cervero.)

CERVERO. (Todos tenemos nuestras necesidades, pero me parece que la tuya es algo difícil.)

CONDE. Tiene usted muebles muy elegantes. Los ha escogido el señor?

CONDESA. Por qué lo dice usted?

CONDE. Porque me han dicho que el señor Martinez, en suo buenos tiempos, fué carpintero!...

TODOS. Qué!

SEÑORA 2.ª (Gula.) Carpintero!

CONDESA. Él!

CANDIDO. Si no lo he dicho cuando no me lo han preguntado, jamás lo he negado cuando me lo han dicho. He sido carpintero, y no me parece oficio tan denigrante cuando le tenia el esposo de la madre de Jesucristo!

TODOS. Oh! (Bajando todos la cabeza ménos los Pollos y Cándido.)

CERVERO. (Ahora sí que nos ha aplastado!)

CANDIDO. Qué es esto?

UN POLLO. (Vaya un efecto raro que les ha producido!)

CONDE. Ese mérito... (Serenándose.) le tenia él, pero com usted no es marido de nadie!

CONDESA. Un carpintero!...

SEÑORA 1.ª (Envidia.) Ya se ve, como ahora... en teniendo dineros todos somos unos!...

CONDESA. Debia usted haber sido franco conmigo!

SEÑORA 2.ª (Gula.) Esas cosas se dicen!...

CANDIDO. Aun estamos á tiempo...

CONDESA. No he dicho tanto!...

CONDE. Parece que le cayeron treinta mil duros en union con el portero de la casa donde vivia!... y empleó su parte en la Bolsa. Ha hecho buenos negocios, y hoy puede que tenga un millon...

CANDIDO. Y quién le da á usted derecho para inspeccionar mi vida?

CONDE. Primero el interés de la Condesa, despues el de usted propio. Francamente, amigo mio. Cree usted tener bastante para una mujer como esta?

CANDIDO. Espero tener mucho más que lo que tengo.

CONDE. Y cómo?

CANDIDO. Un medio se me ocuree. Tiene usted empeño en que yo no me llame su esposo?

CONDE. Tanto, que daria mi fortuna por conseguirlo...

CONDESA. Y yo lo ignoraba!...

SEÑORA 1.ª (Envidia.) Eso sí que era negocio!

CANDIDO. Puede usted jugarla!

UNOS. Qué?

OTROS. Cómo?

CERVERO. (Anda salero, ahora una timba!...)

CONDESA. Señores, esa broma!

CANDIDO. Juguemos á cartas descubiertas. Yo tengo poco y quiero tener más. Usted me persigue por todas partes, me vence en las carreras de caballos, me roba los triunfos de amor, pretende quitarme la mano de la Condesa. Ya estamos frente á frente. Fortuna contra fortuna. Si gano á usted la suya, ya soy cuanto quiero; si pierdo la mia, no dejará de darme la calma que necesito el cañon de una pistola!...

CERVERO. Es la manera moderna de arreglar las cosas, y la más sencilla!...

CONDE. Acepto!

CONDESA. Señores!

VIZCONDE. Nada, nada, está decidido. Ese golpe le hará célebre.

POLLO. Es un lance infernal!

CERVERO. (No lo sabes tú bien!...)

LUIS. La mesa... una baraja!...

CANDIDO. Dicen que de audaces es la fortuna... no habrá muchos tan audaces como yo!...

CONDESA. Así le quiero!

TODOS. Á jugar, á jugar!

CANDIDO. Inspíreme el diablo!

CERVERO. (Serás servido!...)

CANDIDO. Guerra á muerte!...

CONDE. Guerra á muerte!...

CERVERO. Se permite ir de *oreja?* (Ap. al Conde.)

CONDE. Yo tallo!

CANDIDO. Yo juego!

CONDESA. (Á los Pecados.) Papá es un grande hombre!

SEÑORA 1.ª Silencio.

VIZCONDE. Atencion. (Todos se agrupan alrededor de la mesa de juego. Silencio profundo.)

CANDIDO. Diez mil duros al as!

CONDE. Poco es! van!

MUSICA.

(En la calle, Pura canta la romanza: al empezar á oir su voz, Cándido se turba. Todos escuchan con interés. El Conde permanece impasible.)

CANDIDO. Oh!

CERVERO. (Sí, ándate con coplas! á buena hora!)

CONDE. La contraria!

CANDIDO. Veinte mil duros!

—

PURA. (Dentro.) Oye el acento
que mi alma te envia;
mira un momento
mi triste agonia.

Huye de esos brazos,
que son lazos
que te arrastran
sin cesar.
De ese sueño
no eres dueño,
y es terrible
el despertar.

HABLADO.

CANDIDO. Oh! mi frente arde! es su voz! yo estoy loco!

CONDE. Ha perdido usted!...

CANDIDO. Cuarenta mil! todo ó nada!

CERVERO. Son setenta mil duros!... casi millon y medio... no es mal burlote!...

CANDIDO. Por qué me persigue su recuerdo? Qué hay ya de comun entre los dos?

CERVERO. (Qué bien las maneja!... Anda, hijo, anda, viva el pego!)

CONDE. La mia!

CANDIDO. Oh! (Aterrado.)

TODOS. Perdió...

CONDESA. Pobre chico!...

CANDIDO. Arruinado! perdido... mañana seré la burla de Madrid... Oh! no... esperad... Aquí tengo aun... sí... mil duros, resto único de mi fortuna.

CONDE. Eso seria casi jugar el gaban. Con ese dinero puede usted aun comprar herramientas y volverse á la carpinteria.

CANDIDO. Basta! Usted es un villano y yo necesito...

CONDE. Que usted me pague...

CANDIDO. Esta es la llave de mi bufete, de usted es mi fortuna, pero es preciso que su vida sea mia!

CONDESA. Eso es de muy mal gusto!

SEÑORA 2.ª No se bata usted!

CONDE. Condesa, de usted es mi mano!

TODOS. Sea enhorabuena!

CERVERO. (Quieres que pongamos una buñoleria?)

LUIS. (Y esa mano está ociosa? y no sientes hervir tu sangre!...) (Ap. con rapidez á Cándido.)

VIZCONDE. (Mírale orgulloso con su triunfo.)

BARON. (Dónde has echado el valor?)

CANDIDO. Adios, señor Conde. Adios, señora. Goce usted de su victoria, pero mañana sabrá todo Madrid que un carpintero ha abofeteado al Conde del Águila! (Le da en el rostro con un guante. Todos se levantan y los rodean.)

CONDE. Miserable!

CONDESA. Señores!

CONDE. Venganza!

CERVERO. A la calle! Á la calle!

CANDIDO. Salgamos! (Salen Cándido, el Conde, Cervero y los dos Pollos.)

CONDESA. Victoria!

LAS OTRAS CINCO. Victoria!

CERVERO. (Si mata al Conde es un asesino, si se suicida es nuestro... ahora sí que estoy libre de mi mujer...)

MUTACION.

VIÑETA X.

CONTRA ENVIDIA CARIDAD.

Selva corta. Figura la Fuente Castellana. Á lo lejos la fachada del palacio de la Condesa, iluminada. Noche oscura. Los faroles casi apagados. Nieva, aunque poco. En la derecha, Cármen, acurrucada con tres niños pequeños en sus brazos y en su falda. Á la izquierda PURA, envuelta en un manto mirando á la casa.

ESCENA XIV.

PURA, CÁRMEN.

PURA. En valde elevo mi acento

para que más le recuerde...
¡es tan débil, que se pierde
entre las alas del viento!
Allí se vive mejor, (Señalando al Palacio.)
aquí es inmenso mi afan!
¡Siempre vecinos están
la alegria y el dolor!
¡Posible es que ciegue tanto
la densa niebla del oro,
que no ha visto que aun le adoro
y que por él vierto llanto!
¿Para qué voy de él en pos,
si cuando rico le ví
para siempre le perdí?

CARMEN. Una limosna por Dios!

PURA. (Acercándose á Cármen con interés.)
Con este frio glacial
á qué habeis aquí venido?

CARMEN. Tengo á mi pobre marido
enfermo en el hospital.
Por la princesa rondando
con los ojos allí fijos,
pan me han pedido mis hijos
y yo se le voy buscando...

PURA. (Yo me creí la mujer
más desgraciada del mundo,
y aun hay dolor más profundo,
más horrible padecer!)
Muy poco tengo que dar. (La da unas monedas.)

CARMEN. La mitad emplearé
en ellos, la otra daré
porque me dejen entrar!

PURA. (Tocando á los dos niños que estan de pie.)
Estan helados los dos!
Oh! este pañuelo de lana...
(Quitándose el suyo y poniéndosele á los niños.)

CARMEN. Ah!... (Besándola la mano.)

PURA. Dios la socorra, hermana!
CARMEN. Que se lo pague á usted Dios!
(Váse Cármen y los niños por la izquierda, primer término.)

ESCENA XV.

PURA, en seguida por la derecha segundo término EL CONDE, CÁNDIDO, CERVERO.

PURA. Ya salen!... duda cruel!
Será su marido ya?...
CERVERO. Aquí mejor se estará...
PURA. (Se retira al primer término de la derecha, sin que la vean.)
(Dos embozados...) Ah! es él! (Al ver á Cándido.)
CERVERO. Sitio para tus furores
mejor que este, ni pintado.
CANDIDO. Á muerte!
CONDE. Así está pensado!
Que salgan esos señores! (Á Cervero)
CERVERO. Voy por ellas en un brinco.
(Que te mate, y si lo mandas
le llevamos en volandas
como tres y dos son cinco!)
(Váse corriendo por la izquierda.)

ESCENA XVI.

CÁNDIDO, EL CONDE, PURA oculta.

CANDIDO. No es ya la condesa ingrata
causa de nuestra querella,
al portarse tan mal ella
no es ella la que me mata!
En este supremo instante,
que me dé razon imploro
de ese brillante tesoro
que usted despreció arrogante!
Pedirle verdad es vano

cuando aquí nos trae la suerte,
frente á frente de la muerte
no miente ningun cristiano!
Conoce usté á Pura?

CONDE. Sí!
Sé que de oirle me pesa,
pero ántes que á la Condesa
á Pura me dirigí.
Luchó, resistió valiente,
pero insistí de manera
que hizo .. lo que otra cualquiera!...

CANDIDO. Por su honor!

PURA. (Con rapidez y dignidad.) Ese hombre miente!

CANDIDO. Tú en este sitio!

CONDE. (Aquí ella!)
No niegues ya nuestro amor!

CANDIDO. Ese hombre es tu acusador!

CONDE. Fué forzoso...

PURA. (Á Cándido.) El labio sella!
Cuándo, ni dónde le ví?

CONDE. Esta chica para el drama.
es una escelente dama
Casi me convence á mí!

PURA. No le conozco...

CONDE. Yo juro
que tú me has llegado á amar?

CANDIDO. Oh!

PURA. Tú le vas á matar
por infame y por perjuro!

ESCENA VIII.

DICHOS, CERVERO, con dos espadas de cruz, por la izquierda, segundo término.

CERVERO. Las armas!

PURA. Habeis mentido!

CANDIDO. No lo creyera jamás!...

PURA. Oh! deja á ese Satanás!
CERVERO. (Aquí nos han conocido...)
CANDIDO. No puede mentir tu acento! (Á Pura.)
CONDE. Yo sostengo lo que dije
aunque su rubor me aflije...
CANDIDO. Ira de Dios!
PURA. (Deteniéndole.) Un momento.
CANDIDO. Dame una segura luz
para matarle con calma!...
PURA. ¡Te lo juro por mi alma!
CONDE. Es falso!
PURA. (Cogiendo una espada de las que tiene Cervero y presentándosela al Conde que retrocede.)
¡Mira esta cruz!
Extiende en ella la mano,
y por el Dios que está allí
jura que yo tuya fuí!
CONDE. Yo... no sé... (Bajando la cabeza.)
PURA. ¡Jura aquí en vano!
¡Yo en el nombre de Dios santo
te conjuro!
CONDE. Yo... mentí!
déjame huir!
PURA. Quieto aquí!
(Le coloca la cruz de la espada sobre la cabeza. Él cae de rodillas.)
CONDE. (Jamás he sufrido tanto!)
CANDIDO. No lo acierto á comprender,
más tuyo es mi corazon!
(Volviéndose los dos á la izquierda.)
CONDE. (¡Infierno y condenacion!)
CERVERO. (Ya me atrapó mi mujer.) (Se hunden abrazados.)

ESCENA XVIII.

PURA y CÁNDIDO.

CANDIDO. Yo el camino de la vida

como un necio equivoqué!

PURA. Huyeron! Yo tuve fe,
Dios me lo pagó en seguida...

CANDIDO. Vuelvo á tiempo de mi error...
y á nadie quiero envidiar...

PURA. Siempre nos pueden salvar
la caridad y el amor!... (Vánse por la izquierda.)

MUTACION FINAL.

El teatro dividido por en medio horizontalmente. En la parte de abajo el infierno. Á los dos lados unas hogueras cuyo humo sube hasta cubrir del todo la mitad de arriba.

ESCENA XIX.

SATANÁS, CERVERO, BRIANDA y TODOS LOS PECADOS, con el acompañamiento con los trajes del primer cuadro.

MUSICA.

SATANAS. Ah! del Tártaro! de hoy más
no hay en mis reinos perdon!...

CERVERO. Derrotados!

SOBERBIA. Maldicion!

BRIANDA. Pimpollo! ya no te vas!

CERVERO. Ay!

BRIANDA. Capullito!

CERVERO. Ay de mí!

BRIANDA. Toma!

CERVERO. Ya me señaló!

BRIANDA. Toma!

CERVERO. Ay! ay!

SATANAS. Maldito yo
que en vuestro poder creí!
Del mundo la salvacion

será eterna, aunque lo llore,
en tanto que el hombre adore
la Cruz de su redencion!

(El humo de la parte superior del teatro se desvanece por el centro dejando ver la misma boardilla del primer acto y á Pura y Cándido en medio.)

PURA. No basta solo en verdad
adorar lo que se cree,
es preciso tener fe,
esperanza y caridad!

CANDIDO. En vano con sus rigores
la miseria nos ofende;
en vano el vicio nos tiende
sus lazos engañadores;
Dios nos da eterna salud
con su cariño profundo,
cuando se unen en el mundo
el *trabajo* y la *virtud*.

(Todos los personajes del infierno caen de rodillas. Apoteosis.)

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice siempre que se enmienden los versos suprimidos.—Madrid 15 *de Diciembre de* 1867.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas las supresiones marcadas: la copla del terceto del segundo acto cantada por Manuela se ha modificado del modo siguiente.

Carpintero de mi vida,
haga usted una cama fuerte,
que las de hierro se rompen
y las de alambre se tuercen.

EL AUTOR.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Un embuste y una boda.
Todos son raptos.
Pedro el marino.
El cuello de la camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
As en puerta.
Los dos inseparables.
Una nube de verano. (Tercera edicion).
Lanuza.
Entre todas las mujeres.
Sapos y culebras.
Una vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Segunda edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La perla negra.
La oracion de la tarde. (Quinta edicion.)
Los lazos de la familia. (Tercera edicion.)
Rico... de amor.
Barómetro conyugal (2).
La bolsa y el bolsillo (2).
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Segunda edicion.)
La agonía. (Segunda edicion.)
Flores y perlas. (Tercera edicion.)
Dios sobre todo.
Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural.
La cosecha.
La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)
Cadenas de oro (4).
Una revancha.
La ínsula Barataria.
Punto y aparte.
¡En brazos de la muerte!
¡Bienaventurados los que lloran! (Tercera edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Segunda edicion.)
Los órganos de Móstoles.
Los infiernos de Madrid.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
Ellibro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

segunda cenicienta.
oeor cuna.
choza del almadreno.
patriotas.
lazos del vicio.
molinos de viento.
agenda de Correlargo.
cruz de oro.
caja del regimiento.
sisas de mi mujer.
eveu hijos.
dos madres.
hija del Rey René.
extremos.
frutera de Murillo.
cantinera.
venganza de Catana.
marquesita.
novela de la vida.
orre de Garan.
nave sin piloto.
amigos.
judia en el campamento, ó
orias de Africa.
criados.
caballeros de la niebla.
scala de matrimonio.
orre de Babel.
aza del gallo.
lesobediencia.
uena alhaja.
iña mimada.
maridos (refundida.)
amá.
de ojo.
io y mi sobrina.
in Zurbano.
a y María.
id en 1818.
id á vista de pájaro.
sobre hojuelas.
ires de Polonia.
tal ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

lica y Medoro.
is de buena ley.
l mas feo.
les y cuchilladas.
yina la Gitana.
lo y marte.
y Flora.
senando.
Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde prodor,
Pascual,
chiller.
etrino.
ajo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
uta y en Marruecos.
u en la ratonera.
los de carnaval.
irio (drama lírico.)
stillon de la Rioja (*Música.*)
conde de Letorieres.
ndo á escape.
itan español.
neta.
nbre feliz.
allo blanco.
egial.
mo mono.
ner, vuelo de un pollo,
Pinto y Valdemoro.
gnetismo... ¡animal!
la de la calle Mayor.
astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petuquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Jativa.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Niñon Hermano.
Lerida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vincut.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Ponteredra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prins.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.